

Miguel Casas Gómez

MARCAS DIATÓPICAS EN EL LÉXICO EUFEMÍSTICO-DISFEMIÍSTICO HISPANOAMERICANO

O. - No cabe duda de que los trabajos dialectales adolecen de una investigación seria en el ámbito de la interdicción lingüística. Por muy depurada que sea la técnica dialectológica y por mucho esmero que exista en la selección del informante, los problemas de orden práctico que acarrea un estudio de similares características han motivado que los dialectólogos opten finalmente por desistir al sentirse impotentes ante el pudor que pesa sobre ellos mismos como encuestadores y, en especial, sobre los propios informantes. Esta circunstancia, que evidentemente constituye un grave obstáculo para los pretendidos resultados que se desean alcanzar, unida a que aquéllos por lo general no suelen forzar sus planteamientos metodológicos, ha hecho posible que los atlas lingüísticos manifiesten una innegable laguna léxica en relación con el vocabulario sexual y escatológico¹.

-
- 1 Para la problemática del tabú en los estudios dialectológicos, véase Plomteux (1965: 34-36). Similares inconvenientes, sobre todo en relación con la "represión que implicaba el material léxico buscado", tuvieron que afrontar Montero (1981: 8-9) a través de las encuestas directas y por correspondencia, elaboradas por él cuidadosamente para poder ejemplificar, con más fiabilidad, las tendencias eufemísticas del estilo familiar, y Radtke (1980: 20-21) en las entrevistas orales que sirvieron de base a la consideración, particularmente, de la perspectiva sociolingüística y de repartición dialectal de los lexemas que, junto con los aspectos lexicográfico, lexicológico y morfológico, constituyeron su análisis tipológico del vocabulario erótico-sexual (centrado en los campos "miembro viril" y, sobre todo, "prostituta") del italiano actual. Así, explica este autor, dificultaban este procedimiento la frecuente incompreensión, pudor y cierta vergüenza de los sujetos entrevistados, especialmente informantes femeninos, que se sentían a veces inseguros o cohibidos, lo cual motivó la selección exclusivamente de personas pertenecientes a diferentes grupos sociales de la generación joven, limitación de las fuentes orales de investigación que, como él mismo reconoce (Radtke: 20), puede ser criticada justificadamente.

Algo similar ha ocurrido igualmente en la aplicación a este campo de los métodos sociolingüísticos. En esta línea, hace ya algunos años que López Morales empezó a dirigir un trabajo de investigación, de cuyos frutos sólo conocemos hasta el momento ligeros esbozos a través de ciertas conferencias pronunciadas por este autor bajo el título de "Aspectos sociolingüísticos del tabú". Dicho estudio se inició comprobando cuál era el grado de interdicción que pesaba en San Juan de Puerto Rico sobre ciertas palabras de la esfera sexual como *culo*, *bicho*, *cojones*, *chichar*, *crica* y *puñetas*. Para ello, el equipo del proyecto tuvo que alterar sucesivamente sus planteamientos metodológicos, con el fin de subsanar el problema mencionado anteriormente, el cual sólo pudo solventarse mediante procedimientos de encuestas indirectas absolutamente anónimas.

1. - Y, pese a ello, uno de los rasgos caracterizadores que evidencian de forma más clara la relatividad inmanente a los fenómenos del eufemismo y disfemismo es su variedad diatópica². En efecto, los términos interdictos, así como los sustitutos eufemísticos o disfemísticos ofrecen divergencias sustanciales de acuerdo con su adscripción geográfica, presentando notables diferencias de una lengua a otra³ y dentro de la misma, por ejemplo el español, de región a región y del español peninsular al americano; y, por supuesto, en éste variarán según los distintos países y zonas que conforman el suelo de Hispanoamérica. De ello, resulta que hay "palabras que en determinadas regiones no tienen significación obscena mientras que en otras sí la tienen; hay zonas del país en donde todo el mundo se expresa libremente usando las palabras que en otros lugares serían un grave escándalo, sin embargo no lo son localmente porque están toleradas por el medio ambiente y no hay intención maliciosa y procaz"⁴.

2 Para las características relevantes del proceso eufemístico, en especial las notables diferencias que la interdicción y los propios sustitutos presentan en relación con el lugar o el pueblo en que son analizados, cf. da Silva Correia (1927: 738-757, esp. 743-747); Gregorio de Mac (1973: 14-28); Montero (1981: 30-36, esp. 32-33), y Casas Gómez (1986a: 40-48, esp. 42-44, notas 22 y 23).

3 Estas mismas diferencias podemos establecerlas comparativamente entre lenguas distintas. Véanse en este sentido los materiales que aporta da Silva Correia (1927: 745).

4 Saavedra (1943: 31). A propósito de la sexualización y desexualización de palabras en el mundo hispánico, Flórez (1975: 111-112) ejemplifica con distintos países hispanoamericanos: "En Méjico, un viajero decente no debe decir *chinga* ni *chingada*, ni pedir *huevos* (también en otros países); en Argentina *coger* es hacer el acto sexual; en Chile y la Argentina *concha* es la vulva; en Chile *pico* es el miembro viril; en Puerto Rico *bicho* es pene, y el mismo sentido tiene *tabaco* en el Brasil; en varios países las personas decentes deben cuidarse de decir

Este problema de las voces malsonantes, que pueden, convencionalmente, cambiar de signo apenas traspasan la frontera de cualquier zona geográfica, fue tratado por Alonso (1981: 424) y, sobre todo, en su trabajo acerca de la diversidad léxica de nuestro idioma (1964: 262-263), donde hace hincapié en dos aspectos básicos para la comprensión del eufemismo y los pueblos:

- 1) la diversificación de las voces malsonantes que provoca molestas situaciones de incomprensión⁵, dado que palabras que en nuestro contorno lingüístico resultan inocuas pueden ser tremendamente ofensivas en otras latitudes. Es el caso del verbo *coger*⁶, con clara connotación erótica

coño y *joder*. Hasta la palabra *madre* hay que evitarla en varios lugares (a veces también *abuela*) porque se ha cargado de valor ofensivo en expresiones insultantes". Cf., en esta misma línea, Wagner (1920: 390-400); Toscano Mateus (1965: 380-383); Martí Sánchez (1988: 901); Rosenblat (1965); Lapesa (1981: 597-598); y Toro y Gisbert (1912: 110-113). Para la familia léxica de *hueva* en el español de Chile, véase Sáez-Godoy (1983: 133-152).

- 5 Dos anécdotas pueden servirnos para comprender en toda su plenitud tales situaciones embarazosas y azorantes. La primera está tomada de la reseña que Lázaro Carreter (1969: 191-192) hace del *Diccionario secreto* de Cela, donde narra el caso de la hijita de un colega suyo que, "jugando con unas niñas argentinas, las invitó a "coger el gato": horror máximo. Cuando la pequeña quedó a solas con sus padres, les preguntó con infantil candor: "¿Es *gato* una mala palabra?". La segunda es citada por Pemán (1965) en su breve artículo sobre el problema de las palabras malsonantes:

En América, en una disputa diplomática, alguien llamó a un representante español "hijo de tal". En las negociaciones seguidas para aclarar la vidriosa situación se alegó toda la inocencia cariñosa que por aquellas tierras se daba a esa apelación. Y como pieza documental se trajo al expediente el caso del torero Mazantini que, insultado en la plaza, dijo olímpicamente a un espectador: "Usted es un hijo de tal ..., pero de los de la Península".

- 6 Con este significado se encuentra en numerosos fuentes al uso: Saavedra (1943: 34); Alonso (1964: 263-264 y (1981: 424); Toscano Mateus (1965: 381); Wagner (1920: 399); Martí Sánchez (1988: 903); Lapesa (1981: 597); Toro y Gisbert (1912: 17 y 112); Lara (1982: 60); Vergara Martín (1925: 64-65); Armas (1971: 53); Santamaría (1942, vol. I: 372) y (1959: 266); Dis (1975: 60); Lerner (1974: 107-108); Chabat (1956: 30); Contreras (1966-68: 160); Albor (1975: 582); Flórez (1975: 120); *DRAE*: 317; Alcalá Venceslada (1980: 156); Criado de Val (1981: 97); Morínigo (1966: 142); Cela (1976-77, vol. II: 354); Casullo (1976: 65); Wartburg (1951: 196-197, n. 147); Tejera (1989: 210), y Kany (1960: 183 y 199). En cuanto al mecanismo lingüístico que lo produce, puede entenderse en amplias zonas hispanoamericanas como sustituto paronímico de *joder* (cf. Grimes 1978: 52), aunque originariamente se trate de una asociación metonímica, recurso, éste, que no siempre genera una visión eufemística. Consciente de este hecho, el autor citado considera también la metonimia como resorte disfemístico, ejemplificando nuevamente en el uso mejicano con el verbo *coger*, "antiguo eufemismo metonímico de "joder" (una

(designa el acto sexual) en Argentina y otros países hispanoamericanos y carente de significación obscena en Colombia⁷ y en el español peninsular. Lo mismo ocurre con *concha*, desprovista de sentido sexual en España y con carga semántica negativa en países como Argentina y Chile, donde significa el órgano sexual femenino, pudiendo adquirir por sinécdoque (*una concha dispuesta*) un significado más o menos próximo al de "mujer alegre de cascos" en el uso mejicano (cf. Covián 1976: 187), y

- 2) los diferentes procesos de sexualización y desexualización dentro de nuestra comunidad idiomática, cuyo resultado es "un desequilibrio, una incompreensión que produce un choque afectivo de pudor, en ocasiones en que no correspondía porque la intención del hablante era del todo inocente" (p. 263). En efecto, palabras fuertemente reprimidas en España son usadas con naturalidad en otros países extrapeninsulares por no tener evocación negativa o haberse desgastado los valores degradantes que éstas conllevaban; y al contrario, voces obscenas en Hispanoamérica no lo son en España o, al menos, han perdido su más crudo significado escabroso. Así, el ex director de la R. A. E., con un lenguaje muy eufemístico, ya que no ha conseguido "vencer el criterio de abstención *pudoris causa*" (p. 262) anota, para el primer caso, algunos ejemplos como el de *cunnius* (nótese que no se atreve a escribir el vocablo interdicto y recurre, para ello, a un procedimiento de gran tradición en los estudios lexicográficos⁸:

parte de la acción proscrita por el todo), que ha reemplazado a la forma tabú en su valor erótico de 'fornicar'. Ahora se sustituye la forma "agarrar" por "coger" en su sentido de 'asir' o 'tomar'" (Grimes 1978: 24).

- 7 Como señala Flórez en sus muestras léxicas del español hablado en Colombia (1975: 120), expresiones tales como *coger un taxi*, *coger un bus*, *lo cogió un carro* o *la cogió*, que no son permitidas en Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Méjico y Cuba, pueden decirse perfectamente en el ámbito colombiano, donde carecen de connotaciones sexuales.
- 8 Para las consecuencias lexicográficas de la interdicción, véanse los trabajos de Radtke (1983: 153-164) y (1986: 107-117), que analiza el tratamiento de este problema lexicográfico en la jerga italiana y establece una valoración de las constantes y modificaciones del léxico sexual en la historia de la lexicografía de distintas lenguas; nuestra comunicación presentada al Congreso de Trier (1989 a: 220-241) en la que se esbozan unas pautas para afrontar las dificultades teóricas, metodológicas y prácticas que la sustitución eufemística/disfemística plantea en la praxis lexicográfica, y principalmente las obras de D'Oria (1977) y Boulanger (1986) centradas en el campo de la interdicción lexicográfica francesa. El primero realiza un estudio general de los tabúes sexuales en los diccionarios monolingües contemporáneos, mientras que el segundo realiza un ensayo tanto teórico como práctico del problema. En este sentido, en una primera parte de su trabajo, sitúa la interdicción lexicográfica en el ámbito de la relación de los diccionarios con la sociedad, con objeto de tratar aspectos tan importantes

su reemplazo por la forma latina correspondiente) que en Chile no significa otra cosa que "español"⁹. Y, para el proceso contrario, aduce el caso de los "derivativos procedentes de *pugnus*, que en España son hoy expresiones groseras pero desprovistas de sentido sexual" (p. 263), mientras que en zonas hispanoamericanas subsisten con su significado etimológico.

Lo expuesto podemos comprobarlo, de forma global, en el libro de Kany (1960) sobre los eufemismos hispanoamericanos, donde explícitamente este autor señala que algunos sustitutos eran comunes a los peninsulares, pero prevalecían, en mayor número, los específicos del suelo americano, que podían diferir "not only from normal peninsular usage but also from region to region according to shifting environment and modes of life in the eighteen

como su definición o las "causas" que la motivan. En la segunda parte, analiza las principales interdicciones (cultural, sexual, social, política, religiosa, artística, literaria y onomástica), así como su tipología lingüística desde el punto de vista lexicográfico. Pero me interesa aquí hacer hincapié en las repercusiones lexicográficas de la interdicción en relación con la época, en la línea esbozada por Radtke. Desde esta óptica cronológica, es interesante el trabajo que, sobre el tabú erótico, ha realizado Moll (1976: 349-358). Refiriéndose a las obras lexicográficas, aduce que, mientras el siglo XVII se caracterizaba por una cierta tolerancia hacia las palabras groseras, a partir del siglo XVIII y especialmente el siglo XIX hasta hace pocos años (afortunadamente hoy se observa un consciente progreso en la incorporación de tales voces en las publicaciones lexicográficas; cf. Casas Gómez (1986 a: 41-42, n. 21), el léxico erótico era "un element evitat en quasi totes les publicacions 'serioses'" (349). Para nombrar ciertas palabras "gruesas", los diccionarios recurrían a una breve definición o equivalencia en latín o a su transcripción fonética (como es el caso del *Diccionari català-valencià-balear* iniciado por Alcover; el primer procedimiento es el utilizado también, como hemos visto, por Alonso) o incluso a su explicación por medio de un texto, en ocasiones poético (tal como hace Vergara Martín (1925) en su diccionario bajo la voz *condón* (p. 68), de la que no da ninguna acepción, sino sólo un contexto explicativo que describe literariamente el significado del término) y los literatos procedían a abreviar la palabra obscena a su letra inicial y puntos suspensivos, recurso éste tan utilizado que ha llegado a constar en ciertas obras lexicográficas. Así, Armas (1971: 156) da incluso entrada léxica a las formas *pe* o *p* como "eufem. por "puta"" en el lenguaje popular guatemalteco.

- 9 "Puedo testimoniar - dice Alonso (1964: 263) - que el *diminutivo de la misma voz* [la cursiva es nuestra, para destacar la perífrasis eufemística utilizada por el autor], precedido del artículo [es decir, el *coñito*], era el rótulo de una tienda de Santiago, cuando yo visité esa ciudad; era como si la tienda se llamara "el españolito". Todo originado, sin duda, por el mucho uso que los españoles hacen de ese nombre como interjección de asombro, enfado, etc.". Años más tarde, y a propósito del mismo ejemplo, consigue vencer este pudor, expresándose sin eufemismos: "En Chile, un *coño* no quiere decir más que un español [...]" (1981: 424).

Spanish-speaking republics" (Kany 1964: V), hecho éste que ha quedado resaltado igualmente por los autores que han criticado la mencionada obra del lingüista americano, como por ejemplo, Rabanales (1966-68: 129) quien afirma que "muchos de nuestros eufemismos coinciden con los peninsulares, pero también abundan los que son privativos de Hispanoamérica, y que, aunque son frecuentes en todos los niveles de la comunicación, varían según el tiempo, el lugar y la clase social [...]. Puede también ser común a varias regiones hispanoamericanas, pero puede igualmente tener un sabor local", y Oroz (1962: 242) que alude, en especial, al primer apéndice que Kany incorpora al final de su estudio, en el que "ofrece una lista referente a ciertos tabús locales, es decir, sobre voces y expresiones que pueden considerarse como prohibidos en una o más regiones y, en cambio, son admitidos, por otras, sin que tenga algún significado ofensivo".

Con posterioridad a este estudio, Criado de Val publica en 1981 un glosario de voces malsonantes usadas, sincrónicamente, con significado "unívoco" o "equívoco" en el mundo hispano, donde registra "aquellas palabras que, utilizadas sin segunda intención en España, producían menciones inesperadas al llegar a unas regiones del español en las que se había desarrollado a su costa un doble sentido" (p. 88).

2. - De todo ello se deduce que el uso de variantes diatópicas constituye propiamente un recurso léxico de sustitución eufemística - disfemística de un determinado vocablo interdicto. En este sentido, Mansur Guérios (1956: 23-24) aduce, entre uno de los medios de sustitución del término tabú, el empleo de extranjerismos o dialectalismos, reduciendo simplemente su explicación a mostrarnos unos cuantos ejemplos al respecto. No obstante, la función del préstamo extranjero dista de ser idéntica a la del sustituto localista o dialectal. En tanto el primero expresa, al menos en un principio, amplias posibilidades eufemísticas, este último motiva, por lo general, efectos de sentido opuesto, como así ocurre normalmente también con los jergalismos. Conviene recordar que, frente al estatus más o menos culto de una lengua extranjera, el uso de dialectos y en concreto de palabras dialectales o locales es considerado socialmente como algo denigrante. Los hablantes nativos de una región, sobre todo las mujeres a causa de su típica aversión por lo vulgar, son los primeros en dejar a un lado los vocablos propios de su comunidad y utilizar un lenguaje más refinado y artificial.

Hacemos constar este hecho, pues casi todos los localismos y dialectalismos que veremos a continuación tienen en común su aptitud disfemística, a pesar de que aparezcan normalmente catalogados como eufemísticos en distintas fuentes. Ello se debe principalmente a la escasez de ensayos sobre el

disfemismo¹⁰, fenómeno ignorado incluso por algunos semantistas, que se han desentendido del problema - por lo impreciso que resulta a veces establecer los límites entre ambos procesos¹¹ -, consignando, en consecuencia, como eufemísticas voces de carácter disfemístico. Tal es la actitud de un autor - representativo para nuestros fines - como Kany que, pese a sugerir los casos en que el vocablo tabú "is rendered inoffensive with a humorous twist of speech. Such substitutions are surely euphemistic even though a pure euphemism may be said to differ from a humorous locution in that its intent is primarily not jocose" (1964: VI), no establece distinguos entre eufemismos y disfemismos, agrupando, bajo el epígrafe de eufemismos, todas las designaciones que recubren las distintas esferas interdictas del español americano. Esto, indudablemente, ha constituido la crítica más contundente a su tratado

-
- 10 Prácticamente casi todos los semantistas han centrado sus esfuerzos en la caracterización de su antónimo, cf., en cambio, Bueno (1960: 199-246); Carnoy (1927: 337-356), y Ducháček (1967: 167-177) que incluyen, junto al eufemismo, el estudio del disfemismo en sus tratados de semántica. Por otra parte, si hacemos un repaso de la bibliografía especializada sobre la interdicción lingüística, comprobamos que, en general, la mayoría de los autores han prestado casi exclusivamente su atención al eufemismo. Así, por ejemplo, Mansur Guérios (1956: 24-25) describe en escasas líneas el disfemismo, señalando únicamente que el vocablo tabú puede ser sustituido por un disfemismo o "expressão agravante". No obstante, hay quienes han estudiado conjuntamente ambos fenómenos (véase, por ejemplo, Silva Correia (1927: esp. 757-783); Kröll (1984), y Radtke (1980: 191-228) y (1988: 96-108), analizando sobre todo sus recursos de formación o estableciendo brevemente las afinidades o divergencias que tales procesos guardan entre sí. En esta línea, se sitúan Munteano (1953: 159-165); Montero Cartelle (1973); Grimes (1978: 14-25); Montero (1981: 85-90), y Bra-demann (1982: 52-66). De cualquier forma, se echa en falta una mayor profundización en el análisis del disfemismo, circunstancia que ha supuesto una crítica habitual a algunos de los trabajos mencionados anteriormente (véase, por ejemplo, el reproche que, en este sentido, le formula Alonso Moya (1983: 427) a Montero en la reseña crítica de su libro sobre los eufemismos gallegos). Porque se trata, por todo ello, de un fenómeno que, sin duda, merece una mayor atención de la que se le ha prestado hasta ahora, hemos siempre intentado ahondar un poco más en el proceso disfemístico, trazando una descripción de su concepto y función, sus características y consecuencias lingüísticas, sus relaciones con el eufemismo, en especial, desde el punto de vista de la combinación de ambas tendencias afectivas (eufemismos disfemísticos/disfemismos eufemísticos), y, en particular, el análisis de sus mecanismos formales y semánticos, así como su problemática específica desde una perspectiva lexicográfica (cf. Casas Gómez (1986 a: 81-96; 1986 d: 599-622, esp. 611-619, y 1989 a: 220-241)).
- 11 Entre otros, es la actitud llevada a cabo por Suárez Solís (1969: 404) que, al estudiar los eufemismos y disfemismos del léxico celestio, afirma: "No vamos a establecer muchos distinguos entre eufemismos y disfemismos, piadosismos, cultismos, etc., terreno resbaladizo siempre y de fronteras muy inciertas".

por parte de lingüistas como Rabanales¹² y Grimes¹³, quien aduce su desconocimiento no sólo del disfemismo sino también de la función de la injuria.

Compartimos totalmente las puntualizaciones de estos autores a la obra del lingüista americano, pues, al estudiar, por ejemplo, las diversas designaciones de la "prostituta", esfera conceptual que será objeto de nuestra ejemplificación, las trata todas como eufemísticas, cuando realmente existe un número considerable de sustituciones disfemísticas, así los términos que él clasifica como "euphemisms derive from names of animals that in some way suggest similar characteristics or activities" (*araña, bacalao, bagre, cabra, chiva, chucha, gallina, ganado, ganso, gaviota, guajolota, jibara, lagartija, leona, loba, oveja, polilla, sapo, vaca, zorra*, etc.) que, en su mayoría, son claramente disfemísticos (cf. Kany 1964: 166-171, esp. 167-168). Pero resulta curioso observar cómo esta crítica puede hacerse extensible a uno de los autores que previamente había apreciado esta misma objeción en el trabajo de Kany. Nos referimos concretamente a Grimes, que documenta en Méjico *chivo* "prostituta" como designación eufemística¹⁴, si bien parece

-
- 12 "Hay dos factores que en mi opinión - comenta Rabanales (1966-68: 132-133) - terminan por producir desconcierto, en alguna medida: 1) la disparidad cronológica de los ejemplos y 2) la abundancia de expresiones, en un trabajo sobre eufemismos, que nada tienen de tales [...]. En relación con lo segundo, sucede, en efecto, que en todo el estudio abundan, junto a expresiones indiscutiblemente eufemísticas, algunos productos del "Spieltrieb" que hay en todo hablante, o de su espíritu festivo o humorístico y con frecuencia sarcástico y otros que el autor cita por un simple proceso asociativo [...]. Ahora bien, si el reparo de tipo cronológico en nada afecta, de todos modos, la finalidad perseguida por el autor [...] - la abundancia de expresiones no pertinentes enturbia la visión de tales tendencias. En este punto, estimo que la obra habría ganado mucho en unidad, si Kany, ya que no eliminó los disfemismos, los hubiera separado sistemáticamente de los eufemismos, o sí, en el mejor de los casos, los hubiera contrapuesto dialécticamente y hubiera prescindido por entero de todo otro material".
- 13 "El resultado es una confusión en cuanto a la naturaleza de lo que el lingüista norteamericano denomina "eufemismo", y la inclusión en esta categoría de una serie de términos que se encuentran lejos de expresar con suavidad o decoro ideas cuya expresión recta sería dura o malsonante. En vista de este hecho se esperaría una nueva definición del término "eufemismo", pero la que aparece es la tradicional. Según su propia definición es difícil entender cómo Kany puede clasificar como "eufemismos" injurias tan virulentas como "culear", "chimbear" o "chingar" ('fornicar'), "cabrón" ('alcahuete') e "hijo de la chingada" - para señalar sólo algunos" (Grimes 1978: 18).
- 14 Cf. Grimes (1978: 29). Con el mismo carácter eufemístico la localiza Cela (1975, vol. II, a: 238-239) y (1976-1977, vol. II: 328) en Méjico y Colombia, a pesar de advertir que se trata de un término "no exento de una posible contaminación de la idea de violencia y locura que suele sugerir esta voz".

a primera vista que, sin tener en cuenta consideraciones de tipo pragmático, se trata de un término plenamente disfemístico¹⁵.

De todas formas, hemos de insistir en que, con carácter general, son bastante asiduas tales confusiones en la catalogación de voces eufemísticas o disfemísticas. Es ésta también la objeción que le formula, aunque en menor medida, Plomteux¹⁶ a Galli de Paratesi (1973) y la que podemos hacerle igualmente a Kröll (1984) que, si bien da entrada al disfemismo en un estudio paralelo al de Ch. E. Kany (aunque con materiales léxicos del portugués moderno), tampoco delimita, en la medida de lo posible, los sustitutos eufemísticos y disfemísticos, lo que le lleva, en ocasiones, a confundir ambos procesos, introduciendo como eufemísticos elementos propiamente disfemísticos.

3. - Ya en mi tesis doctoral, con la que intenté contribuir tanto teórica como prácticamente al problema léxico de la sustitución eufemística - disfemística¹⁷, pude advertir, al empezar a reunir los materiales léxicos que me

15 Así: Guiraud (1960: 55), al considerar la *nominación expresiva* como motivación de cambios semánticos, cita el caso de *chivo*, aunque con el sentido de 'individuo de determinado aspecto y carácter', como ejemplo de nominación con intención irónica y despectiva.

16 Concretamente este lingüista (1965: 30) le critica a la autora italiana el tratamiento de ciertos términos, citados como eufemismos - así algunas denominaciones de la "prostituta" -, que entrarían más claramente bajo la denominación de disfemismos: "Admettons encore que certains d'entre eux ont eu jadis une valeur palliative - ce qui reste à démontrer -, dans l'usage actuel ils sont bel et bien disphémiques, scabreux, obscènes. L'auteur n'aurait-elle pas confondu ici euphémisme et création métaphorique? *Cocotte, catin, poule, biche, chèvre, punaise, tapineuse* et que sais-je sont peut-être de charmants substituts pour "fille légère", mais des euphémismes ils ne le sont certainement pas! On comprend que l'auteur n'a pu se résigner à laisser inédite la partie la plus colorée de sa documentation; on n'en regrette pas moins de rencontrer sous sa rubrique des euphémismes ce qui facilement aurait trouvé une place dans un appendice éventuel sur les "disphémismes" [...]"

17 Véase nuestra tesis doctoral mecanografiada, *La interdicción lingüística. Las designaciones de la "prostituta" en el español moderno*, 2 vols., Univ. de Cádiz 1984. Un extracto de este trabajo apareció publicado por esta Universidad (cf. 1986 b, 50 págs.), así como mi monografía ya citada (1986 a), que incluye los capítulos teóricos dedicados al tabú lingüístico, eufemismo y disfemismo y la revisión de los diferentes mecanismos lingüísticos de creación y renovación léxica que manifiestan en la lengua los elementos léxicos pertenecientes a esta esfera conceptual. Por lo que respecta al estudio práctico de esta tesis, en el que, tras exponer algunos problemas teóricos y metodológicos que la sustitución eufemística/disfemística plantea en la praxis lexicográfica, analizamos léxicamente en una primera fase cada una de las designaciones que configuran el campo morfosemántico (cf. Casas Gómez 1986 c: 33-50) del término interdicto

proporcionaba el corpus documental (centrado en uno de los núcleos de mayor relieve sociológico, el de las designaciones de la "prostituta" en el español moderno peninsular), que ciertos sustitutos eufemísticos o disfemísticos concurrían también en Hispanoamérica, mientras que otros se consignaban con exclusividad o en España o en América. Como es natural, al no circunscribirme a una concreta área geográfica, cualquier intento de elaboración dialectal hubiera sido infructuoso. Además, un análisis a partir de encuestas hubiera desbordado con creces las pretensiones de un estudio de carácter general, a la vez que se habría apartado de nuestros objetivos trazados desde el principio. No obstante, en lo concerniente al dominio peninsular, pude atestiguar una serie de localismos o dialectalismos que como tales aparecían acotados geográficamente por los diccionarios y léxicos especializados, probando en cada caso, a través del cotejo de los datos suministrados por las fuentes documentales, si estos particularismos geográficos eran propios de esa zona local o regional o, por el contrario, no tenían una demarcación tan estrecha, coincidiendo con otros ámbitos diatópicos, e incluso formaban parte del léxico general. Y respecto al dominio hispanoamericano, la diversidad de fuentes cotejadas, procedentes de obras literarias de autores hispanoamericanos o textos referidos al ámbito americano donde son usadas palabras típicamente extrapeninsulares¹⁸; estudios lingüísticos¹⁹, en especial semánticos,

objeto de nuestra consideración, hemos de decir que este repertorio léxico ha sido ulteriormente elaborado con motivo de su presentación a una convocatoria del Premio "Conde de Cartagena" de la Real Academia Española de la Lengua, cuyo concurso suponía la "recopilación de voces de uso actual que no figuran en el diccionario académico". (Véase nuestro trabajo, *Contribución al estudio del léxico eufemístico/disfemístico: las designaciones de la "prostituta" en el español moderno*, 2 vols., Madrid 1989, Premio "Conde de Cartagena" de la R. A. E., 11-1-1990). En este estudio lexicográfico incorporábamos un índice clasificatorio de los lexemas analizados del corpus de acuerdo con su inclusión en las ediciones de 1970 y 1984 del *DRAE* y sus relaciones con determinados diccionarios de lengua y otras obras de carácter lexicográfico (vocabularios dialectales y jergales, léxicos específicos, etc.).

- 18 Las referencias de estas fuentes aparecen recogidas en el corpus documental de los trabajos mencionados en la nota 17, o citadas directa o indirectamente en el análisis explicativo de cada caso particular o tras el contexto de las distintas entradas léxicas.
- 19 Para la documentación lingüística de las voces específicas de Hispanoamérica me he basado en los siguientes testimonios: Aguilar (1941 a); Buesa (1965) y (1967: 325-348); Contreras (1966-68: 157-195); Gobello (1953) y (1963); Grimes (1978); Jiménez (1969); Kany (1960, 1969 y 1976); Lapesa (1981: 535-602); Lope Blanch (1980: 219-243); Malaret (1943); Oroz (1932: 159-184); (1938: 36-57; 1962: 235-242; 1966); Paz Pérez (1988); Rabanales (1958: 205-302) y (1966-68: 129-155); Rael (1939: 324-336); Rojas (1981); Rosenblat

sobre el español americano (noticias precisas de algún autor que documenta tal o cual palabra para una determinada localidad o región), y, principalmente, obras lexicográficas del español de América²⁰, me impulsó a poder determinar, con cierta fijeza, qué americanismos eran concomitantes con los de la península y cuáles otros eran exclusivos del español del otro lado del Atlántico.

Así, algunas voces designativas de este concepto proscrito son comunes a España e Hispanoamérica, es decir, son características de la lengua estándar o popular de la Península o específicas de una determinada región española, pero que también se usan en el habla corriente, popular o jergal de alguno(s) de los distintos países del ámbito hispanoamericano²¹: *alegre*, mujer, niña;

-
- (1965) y (1969); Saavedra (1943: 23-38); Teruggi (1978); Toro y Gisbert (1912); Toscano Mateus (1965: 379-383); Valle (1965: 5-6); (1966; 1976: 235-249); Villamayor/Valle (1969: 14-55); Vicuña Cifuentes (1910: 3-41), y Wagner (1919: 513-550); (1924: 30 y 41); (1928: 191-196); (1929: 12 y 18); (1930: 738-740); (1934: 230); (1937: 376); (1938: 48-68); (1941: 161-181); (1949: 303, nota 3); (1950: 181-213) y (1953-54: 237-266).
- 20 Respecto a obras de carácter lexicográfico, hemos consultado un número considerable de diccionarios de americanismos en general o vocabularios y léxicos específicos referidos concretamente a distintos países del español americano, como por ejemplo, Aguilar (1941 b: 185-218); Albor (1972: 333-345) y (1975: 564-585); Amor (1947); Arias de la Cruz (1980); Armas (1971); Báez Kingsley (1967: 547-554); Boggs (1954-55: 35-43); Casullo (1976); Cela (1976: 273-312); Covián (1976: 185-189); Criado de Val (1981: 86-121); Chabat (1956); Dis (1975); Ferreccio Podestá (1978); Flórez (1969) y (1975); Gobello (1977); Gobello y Payet (1959); Lara (1982) y (1986); Lerner (1974); Malaret (1946); Morales Pettorino y otros (1984-1987); Morínigo (1966); Oroz (1966: 403-481); A. P. y G. M. (1977: 19-22); Paz Pérez (1988: 91-206); Roumagnac (1904: 376-382); Saavedra (1943: 26-30 y 34-36), contiene respectivamente un vocabulario del medio delictivo y otro del argot sexual); Espina Pérez (1974); Sala y otros (1982); Sánchez-Boudy (1978); Sandoval (1941); Santamaría (1942) y (1959); Schneider (1961: 372-392); (1962: 257-272) y (1963: 231-244); Tejera (1983); Tovar R. (1942); Vicuña Cifuentes (1910: 51-145); Villamayor y Valle (1969: 63-196); el vocabulario de americanismos incluido en el *Diccionario Hispánico Universal (DHU)* (1967, vol. II: 1449-1463), y el *Diccionario de americanismos (Amer.)* editado por Sopena (1982).
- 21 Como sucede con otros particularismos geográficos, nos encontramos en el español americano con significantes idénticos a los peninsulares para significados diferentes o más o menos cercanos al sentido de "prostituta": *amiga* "concubina"; *chey* (variante de *chai*) "concubina, querida, manceba, amiga"; *griseta* "joven de condición humilde que ejerce la libertad sexual"; *guerrera* "mujer fácil"; *hembra* "concubina, manceba"; *madama* "concubina"; *manceba* "concubina"; *moza* "concubina"; *pájara* "persona de conducta dudosa"; *paloma* "concubina"; *pécora* "concubina"; *pendejo*, -a "tonto, loco, cobarde, estúpido, pilluelo, torpe"; *tal*, una "persona despreciable", y *zamarro*, voz que en Murcia

alquilona, mujer, una; *araña*; *barrio*, mujer del; *bruja*; *buscona*; *cabaretera*; *cabra*; *calle*, mujer de la; *callejera*; *campechana*; *capulina*; *cariñosa*; *carre-rista*; *cocot*, *cocota*, *cocote*, *cocotte*; *coño*; *copera*; *corrida*, *cortesana*; *cual-quiera*, una; *chucha*; *churriana*; (*de*) *cuatro letras*; *desorejada*; *elemento*; *enamorada*; *esquinera*; *fácil*, mujer; *fichera*; *fulana*; *gallina*; *ganado*; *gana-dora*; *gata*; *gaviota*; *giranta*; *horizontal*; *individua*; *jodedora*; *lea*²²; *leona*; *libre*; *licenciosa*; *ligera de cascós*, muchacha, mujer; *liviana*, mujer; *loba*; *loca*; *loreta*; *lumia*²³; *mala*, niña; *mala vida*, mujer de; *mariposa*; *meretriz*; *mesalina*; *moza de fortuna*; *mujer de mala reputación*; *mujer de placer*; *mujer de vida dudosa*; *mujer de vida galante*; *mujer de vida licenciosa*; *mujer de vida ligera*; *mujer de vida liviana*; *mujer del negocio*; *mujerzuela*; *mundana*; *niña*; *noche*, dama de la; *ocasión*, mujer de, señora de; *oveja*; *partido*, moza de(l); *pelandusca*; *peliforra*; *pelona*; *pelota*; *pellejo*; *penca*, -o; *pendona*; *per-dida*, mujer; *perendeca*; *perica*; *peripatética*; *perra*; *pesetera*; *pindonga*;

significa "ramera" y que en determinadas regiones americanas tiene el signifi-cado de "taimada, pícara, bribona, astuta". Cf. para estas acepciones, Kany (1960: 163-165); Jiménez (1969: 100); Malaret (1946: 312); *Amer.*: 221; Dis (1975: 138); Gobello/Payet (1959: 44); Lope Blanch (1980: 229); Lerner (1974: 166); Flórez (1975: 17, 121, 172, y 178); Morínigo (1966: 183, 445 y 685); Saavedra (1943: 28); Casullo (1976: 118 y 160); Gobello (1977: 101, 106 y 162); Wagner (1938: 50); (1941: 169-170) y (1953-54: 260); Cela (1976: 301) y (1976-1977, vol. IV: 1188); Schneider (1963: 235); Murga Bohigas (1979: 155), y Grimes (1978: 39).

- 22 Como designación vulgar generalizada de "prostituta" la documenta en el espa-ñol de América Kany (1960: 166), en tanto que otros autores le asignan origen germanesco como voz de argot y perteneciente al caló mexicano; cf. Wagner (1924: 68); Aguilar (1941 b: 204); Chabat (1956: 69), y Lope Blanch (1930: 234). También la consigna Paz Pérez (1988: 104-105) en Cuba, quien indica que "su significación se ha ido desplazando. Hace algunos años, esta pa-labra fue sinónimo de 'mujer' y más tarde de 'prostituta'. Llegó a nosotros a tra-vés de la germanía *lumia* 'ramera'", acotación, esta última, que pone de mani-fiesto la tremenda confusión lexicográfica existente entre gitanismos, voces germanescas o simplemente jergales, pues ambos términos proceden del caló, de donde se incorporaron como préstamos a la jerga de los delincuentes y, en lí-neas generales, al acervo del léxico popular o vulgar. Para un estudio filológico y lexicográfico de éstos y otros gitanismos designativos de la "prostituta" en el español moderno, véase nuestro artículo (1986 e: 225-239, esp. 231-234).
- 23 Cf. nota 22. Wagner (1919: 538) documenta la forma *lúmia* con el significado de "niedere Hure" en la jerga de los delincuentes mejicanos, aportando una am-plia información de diferentes formas gitanas registradas en diversas lenguas. En el lenguaje del hampa mejicano se registra, junto a *lumia*, la variante *lumnia* con el mismo sentido de "prostituta"; cf. Roumagnac (1904: 378); Jiménez (1969: 188); Aguilar (1941 b: 205); y Chabat (1945: 71).

*piruja*²⁴; *pluma*; *profesora*; *prójima*; *prostituta* (*prosti*); *pública*, mujer, niña; *puerca*; *pulga*; *pupila*; *puta*; *putilla*; *putona*; *ramera*; *sinvergüenza*; *socia*; *soldadera*; *sucia*; *taconera*; *tipa*; *tipeja*; *torera*; *trabajadora social*; *trotacalles*; *trotadora*; *trotera*; *trotona*; *tusona*; *vendedora de amor*; *vida*, mujer de la; *vida airada*, mujer de; *vida alegre*, muchacha, mujer, mujerzuela, niña de (la); *vida fácil*, mujer de; *zorra*.

En esta relación de voces²⁵ se ha optado por la inclusión también de aquellos términos más bien propios del mundo americano, de los que, sin embargo, hemos podido encontrar algún testimonio en el español peninsular: *bruja*, *cabra*, *campechana*, *capulina*, *cariñosa*, *ganadora*, *gaviota*, *giranta*, *oveja*, *pulga*, *sucia*, *trotadora*, *vendedora de amor* o, viceversa, términos peninsulares usados en contextos hispanoamericanos (como es el caso de *perica*), ya que cualquier hablante, en alguna medida, conoce y puede, hasta cierto punto, realizar técnicas diatópicas diferentes de la suya propia²⁶. Asimismo, hay que señalar en este sentido que algunos términos, si bien aparecen documentados con la acepción correspondiente en fuentes lexicográficas de ambos condominios, son más de uso general en Hispanoamérica que en la Península. Es lo que ocurre, por citar algunos ejemplos, con *loca*, más usual en el ámbito americano, especialmente en Argentina, donde se emplea con frecuencia la expresión *loca de abajo*²⁷, o con *pluma* en Argentina y, sobre

24 En el ámbito americano, se usa con esta acepción en México (cf. Criado de Val 1981: 114); Santamaría (1942, vol. II: 489) y Santamaría (1959: 860); Wagner (1953-54: 260), y Morfínigo (1966: 501), habiendo penetrado, según Paz Pérez (1988: 110), en la jerga cubana como americanismo marginal procedente del *caliche* (jerga delictiva mejicana) y del *pachuco* (jerga de algunas comunidades del suroeste de los Estados Unidos); cf. Wagner (1953-54: 237-266).

25 Un análisis lexicográfico de estos vocablos puede verse en mi tesis doctoral (Casas Gómez 1986b, vol. II: 508-1104), así como en el trabajo que presentamos a la R.A.E. (Casas Gómez 1989b, vol. I: 1-597).

26 Cf. Coseriu (1966: 202; 1981 a: 7 y 22, y 1981 b: 13-14, nota 18 y p. 25). En relación con este último trabajo del lingüista rumano, véase lo apuntado también por Salvador (1988: 278-279).

27 Según la información facilitada por distintos hablantes argentinos, en el lenguaje hablado se usa frecuentemente esta expresión, cuya especificación deshace cualquier tipo de ambigüedad que pueda comportar, aisladamente, dicho vocablo, el cual, desde el punto de vista del mecanismo lingüístico que lo origina, se presta a una doble interpretación, hecho éste que pone de manifiesto cómo en ocasiones es complicado, en la práctica, desentrañar las notas diferenciales entre metonimia y metáfora. Así, mientras para Cela (1976-77, vol. III: 806) es un ejemplo de metonimia, pues la prostituta - dice - "se comporta alocadamente según los cánones de las buenas costumbres", para Kany (1969: 169) se trata de un caso de metáfora, "because of her behavior". Para la documentación de este término en el español de América, cf., además, Criado

todo, Méjico, zonas en las que, junto al sustantivo, se registra igualmente su derivado verbal *plumear*²⁸.

En contraste con éstos y con los que se dan únicamente en el dominio peninsular, están los vocablos específicos de las hablas locales de las distintas zonas de la América española, que, por su diversidad, peculiaridad y cuantía de ejemplos, son un claro testimonio de cómo las marcas diatópicas constituyen una de las características más significativas de la interdicción léxica. Si distribuimos estos términos de acuerdo con su adscripción geográfica, tendremos el siguiente cuadro de repartición diatópica en el que podemos observar cómo un número considerable de términos (véanse los que van precedidos por un asterisco) se emplean indistintamente en más de una zona y son de uso bastante generalizado:

Argentina: *alarife, amoférico; atmosférico, *atorranta (atorra, ranta), beguén, brame, busca, carreta, carro, carro de oro, carro libre, cata, catriela, *changadora, *chuchumeca (*meca), chura; churra*²⁹, **chuquisa, *chusca, (de la) davi, decarrilada, fémina (manife), garra, gastada, gaucha, grela, hampista, jardinera, jermu, laburanta, ladeada, *levante*³⁰, *lora, ma-*

de Val (1981: 106) registra también *loquear* ("frecuentar prostitutas, según el contexto en Argentina"); Morínigo (1966: 364), y las siguientes fuentes lunfardas: Gobello (1977: 124); Casullo (1976: 127); Gobello y Payet (1959: 49); Dis (1975: 153); y Villamayor y Valle (1969: 137).

- 28 Esta voz es, sin duda, más usual en América, donde *plumear* significa en Méjico, "hacer una mujer vida de *pluma* || Abandonar una mujer a sus hijos para entregarse a la prostitución", *plumerío* "mancebía" en lunfardo y *pluma* "pelandusca", "ramera", "cusca" en Méjico y Argentina (cf. Morínigo 1966: 509); Santamaría (1959: 871); Cela (1976-77, vol. IV: 955); Dis (1975: 204): registra *pluma* en lunfardo, y Malaret (1946: 671). Por su parte, Kany (1960: 169) registra *plumear* también en Argentina como derivado de *pluma*, forma que adquiere el sentido metafórico de "prostituta", "because of her flightiness", en Méjico, Bolivia y Río de la Plata. Para Wagner (1934: 230), en cambio, que documenta el término en Méjico, su base sémica es la idea de 'ventosidad'.
- 29 Según Morínigo, la voz lunfarda *turra* "mujer fácil, prostituta" (1966: 651; cf. también nota 48) influyó en el vocablo argentino *churra* para que éste adoptara el significado de "mujer fácil" (Morínigo 1966: 205). Sin embargo, los diccionarios lunfardos tan sólo recogen *churra* con el sentido de "persona hermosa" (Gobello 1977: 68); Gobello y Payet (1959: 32); Casullo (1976: 83); y Dis (1975: 84). Entre los diccionarios de carácter general, tan sólo Malaret, además del ya citado de Morínigo y *Amer.*: 247, da noticia de este vocablo en la forma *chura* "concubina" en algunas regiones del centro y norte de Argentina, junto al masculino *churo* que registra con el significado de "mancebo de mujer liviana" (Malaret 1946: 352-353).
- 30 De *levantar* "ejercer la prostitución" en Argentina y Uruguay cf. Criado de Val (1981: 106), que registra asimismo la expresión *levantar viajes* como

*tunga (tunga), milonguita, *mina (*namí), mina de tambo, mina de tango, *minerva, minusa; minusha; minushia, musheta, orillera, *paica, *patín, pe-sebrera, pilcha, programa, *pucha, pulastra, quequera, *quilombero, ranti-fusa, rea, rodante, ruter, shiranta, tambero, taquera, terraja, terrajón, -ona, truco, turra* (cf. notas 29 y 48), **vaga, vagón, vagón vacío, vidrierista, *yira, yiradora, *yiranta, yiro, yirona.*

Bolivia: *alambique, *alegrona, *atorranta, *chilena, flauta, *mina, ta-tusa, *volantusa; volantuza.*

Colombia: **alegrona, *arepera, arrabalera, arrech, barsalera, burra, cachaloba, caliente ganadora, *camaronera, candelera, carrusiana, corrom-pida, coya; colla, *cuero, *culiona, cute, chapola, chapolera, chimbona, *chiva, -o, chula, degenerada, empedernida, *ganso, guagua, guara, guarami-tera, *guaricha, -e, gulumba, juana, machorra, *maleta, mamasanta, *mina, mujer de (la) otra vida, mujer de vida horizontal, niña bien, nochera, ociosa, orejinegro, perversa, pisca; pizca, piscuaraca, ponelona, *pucha, rastrojera, *rata, tribilín, *vaca* (cf. nota 36), **vaga, *vagamunda; vaga-bunda, verrión, vivandera, voluntaria.*

Costa Rica: *bagre, cogedora, *cuero, culeadora; culiadora*³¹, *cho-rreada, juche, petate, pisadora, tajona.*

"designación equívoca del ejercicio de la prostitución en Uruguay") y Dis (1975: 152 y 208), que anota *levantar* "ganarse la prostituta la voluntad del hombre con gestos y ademanes disimulados" y *levantar puntos* "insinuarse u ofrecerse la prostituta en procura del posible aceptador" (en el lenguaje lun-fardo). Por otra parte, en Guatemala, Armas (1971: 125 y 290) documenta las formas *levantarse* y *hacer(se) un levante* con el sentido de "llevarse a una mujer fácil, por corto tiempo" y Sánchez-Boudy atestigua *levantar* "conseguir una mujer" y *levante* "acto de levantar una mujer" en Cuba (1978: 214). De ahí que *levante* designe unívocamente en Argentina y Uruguay a la "prostituta" o "mujer fácil". Cf. también Cela (1976-77, vol. III: 800), quien añade además la acep-ción de "conquista amorosa" en Venezuela y Puerto Rico.

- 31 Se ha formado a partir de *culear* o *culiar*, de uso general en América, donde de-signa el "acto sexual" (cf. Wagner 1924: 41; Criado de Val (1981: 99), que re-gistra las formas *culeadora* o *culiadora* en Costa Rica como "designación uní-vo-ca de la prostituta"); Kany (1960: 185 y 199), y "ejercer la mujer la prostitu-ción o gustarle el ejercicio de la cópula" (cf. Cela 1976-77, vol. II: 467-468; Santamaría 1959: 335 y 1942: 434; Grimes 1978: 43). Alonso Hernández (1977: 250-251) documenta en *La lozana andaluza* dicho verbo con el significado de "andar moviendo el culo y más propiamente las caderas", acepción que Santa-maría registra como americanismo de ámbito general y uso anticuado en España, pero que, sin embargo, se encuentra no sólo en ejemplos literarios clás-icos, como el citado anteriormente, sino también en textos actuales (cf. Cela 1976-77, vol. II: 467).

Cuba: *aviadora, bayusera, bicha, buscadora, cominadora, cangrejo, carretilla, carretillera, *casco, ceboruco, cohete, *cuero, (del) partido liberal, *fletera, guaricandilla, iniquico, ivana moro, jinetera, *lechuza³², liviana de cascós, obrerita del colchón, pajurria, parrillera, pelambrusca, pelandruca; pelandruja, pestillo, *picúa, sabanera, sapo, sata, serrucho, tapu, *tusa, *venado, yaguasa; yaguaza.

Chile: asilada, *atorranta, *aviadora, bacalao, balmaceda del río, cabrona³³, canchera, cortera, corredora, chascona, chauchera, chimbiroca (chimbe), chincola, *chuchumeca (*meca), *chuquisa; *chusquis; chusquiza, *chusca, mujer, (de las) tr(e)ís tabaco, (de) tal por cual, facilisca; fasilisca, forro, *ganso, grandísima, guata; huata, guatosa, guatosienta, jerusa, mameluca³⁴, maraca; maracá, mayoca; malloca, *mina (*namí), *minerva, mi-

-
- 32 En Quevedo se encuentra el término *lechuza de medio ojo* como expresión germanesca (recordemos que en la germanía *lechuza* significaba "ladrón de noche" o "que roba por la noche") que Alonso Hernández (1977: 477) define como "buscona nocturna que se tapa con el manto media cara dejando al descubierto la otra media". De cualquier forma, esta metáfora animal de evidente base sémica se registra con el significado de "ramera" tanto en Cuba como en México (cf. *Amer.*: 368; Morínigo 1966: 368, sin indicación geográfica; Malaret 1966: 504; y Espina Pérez 1974: 111). Sin embargo, Santamaría en su *Diccionario de mejicanismos* (1959: 658) sólo documenta *lechuza* en el sentido figurado de "persona albina, o rubia que tira a albina".
- 33 Forma femenina de *cabrón* "rufián que trafica con mujeres públicas" (*DRAE*: 219, como voz chilena) y "director o gerente de prostíbulo" (Morínigo 1966: 110; *Amer.*: 127; y Santamaría 1942, vol. I: 249, dicese también *cambrón*). Malaret (1946: 176) amplía su localización a Río de la Plata, Colombia, Perú y Venezuela con los mismos significados: "rufián" y "padre de mancebía" (cf. también Cela 1976-77, vol. I: 255) y señala expresamente la existencia del femenino *cabrona* en Chile, voz que Morales Pettorino, en su diccionario ejemplificado de chilenismos (1984-1987, vol. I: 693), sólo registra como término bajo y despectivo con la acepción figurada de "regenta de un prostíbulo" (cf. también Oroz 1932: 178 y Vicuña Cifuentes 1910: 64, que registra como propias de la coa chilena, además de las voces *cabrón* y *cabrona*, *cabritilla* "hijo o hija de la persona que regenta una casa de prostitución"), pero que, según Criado de Val (1981: 93), adquiere también el significado de "prostituta anciana".
- 34 Pese a que este uso chileno aparece registrado por diversas fuentes lexicográficas americanas, tanto de carácter general (cf. Morínigo 1966: 385; Kany 1960: 167; *DHU*, vol II: 1458; Santamaría 1942, vol. II: 224; *Amer.*: 385; Malaret 1943: 15 y 1946: 530), como incluso específicas del ámbito chileno, tal es el caso del *Diccionario* de Morales Pettorino (1984-87, vol. III: 2773, como voz familiar y desusada), con el sentido figurado y despectivo de "puta", Oroz (1962: 242) advierte, en cambio, que *mameluca* por "prostituta" no lo ha oído en el lenguaje chileno.

*noca, minonga, muelera, niña(s) bonita(s), niñoca, *patín, *patinadora (patina), pendorcha, peuca, pierna suave, *polilla, puca, *pucha, pichuncha*³⁵, *pufa, putana, *putarrona, putienta, putinga, quiltra, rana, tapiscocha, *vacca*³⁶, **volantusa; volantuza* (cf. nota 37), *watusi, vegua, *vira*.

Ecuador: **alegrona, cachaloea, *cuero, culiarina, chirola, *chiva-o, *guaricha,-e, guiñachishcas, *meca, pillá, tropeña, *volantusa; volantuza*³⁷.

35 Como en el caso de *mameluca* (cf. nota 34), el uso de *pichuncha* por "prostituta" no le consta a Oroz (1962: 242) en Chile. Sin embargo, no son pocas las fuentes que localizan el vocablo tanto con ésta como con la acepción de "concubina" o "querida" (cf. Kany 1960: 167; DHU, vol. II: 1460; Morínigo 1966: 489; Morales Pettorino 1984-87, vol. IV: 3580, como término familiar y desusado de sentido peyorativo; Santamaría 1942, vol. II: 468; Amer.: 497, y Malaret 1946: 654).

36 Al igual que con el término *maleta* (cf. nota 42), nos encontramos ante una voz de la antigua germanía española de la que únicamente hemos encontrado testimonios con el significado de "prostituta" en Colombia (cf. Flórez 1969: 209, localizada en Cáceres) y sobre todo en el argot hispanoamericano actual, concretamente como voz *coa* o jerga del hampa chileno (cf. Kany 1960: 168; Cela 1976-77, vol. IV: 1149; Vicuña Cifuentes 1910: 142), agrega que en argot *vache* significa "prostituée avachie" (Lorédan Larchey, *Dictionnaire historique d'argot*, Paris); Hill 1949: 181, la consigna tanto en la germanía con ejemplos literarios clásicos como en la *coa* chilena basándose en Vicuña Cifuentes; Morales Pettorino (1984-87, vol. IV: 4663-4664, quien aduce las referencias de Vicuña Cifuentes y Rabanales, si bien sólo registra el vocablo con los significados de "mujer gorda" (cf. también Oroz (1932: 164) y "persona estúpida, torpe o incapaz"). Por su parte, Rabanales (1958: 281) la analiza como una cacosemia o denominación familiar despectiva en el ámbito chileno, indicando que "lo más ofensivo para una mujer es tratarla de *vaca* o *yegua*, por lo que preferentemente esto se oye en las capas sociales más incultas". En cambio, Malaret (1946: 806) sólo registra el vocablo con la acepción de "persona inútil y corpulenta" en Colombia, así como la expresión *vaca huertera* con el significado de "mujer andariega y chismosa" en Ecuador. En su estudio sobre las designaciones de animales en el lenguaje popular, Mori (1988: 318) compara esta creación metafórica del español con la del italiano y portugués:

De la mujer muy gorda o corpulenta se dice en esp. *es una vaca* y en it. *é una vacca*, pero en italiano tiene, además, un sentido moralmente negativo, semejante a, *é uma vaca* o *é uma porca*, mujer de mala vida en portugués.

37 Hay prácticamente unanimidad en la localización de este vocablo en países como Chile, Perú, Bolivia y Ecuador (cf. Kany 1960: 170; Cela 1976-77, vol. IV: 1174; Morínigo 1966: 672; Malaret 1946: 819; Santamaría 1942, vol. III: 267; Morales Pettorino (1984-87, vol. IV: 4762): como término familiar desusado y Amer.: 621). No obstante, no aparece consignada como de uso ecuatoriano en la lista de americanismos incluida en el DHU, vol. II: 1462, así como a Oroz (1962: 242) en el sentido de "prostituta" no le consta en el ámbito chileno.

El Salvador: *brusca; brushca, meregilda, pepereche,-a, pizona, solapada, traída*³⁸.

Guatemala: *cachera, *cuero, culo, entradora, guaje, macho, pozolera, punto, sabandija, tragona*³⁹, **tropera*.

Honduras: *magalla*.

Méjico: **alegrona, andadora, bata del rol, bata di'a rato, bondadosa, camellera, cócona, cogedora de mariposas, cogedora de ratones, concha dispuesta, congalera, congria; cóngria, coño alegre, coscolina; cuscolina, *cuero,-a, culera, cusca; cuzca*⁴⁰, *chaborra; chavorra, chintlatlahua;*

-
- 38 Basándose en ejemplos de Quevedo, Alonso Hernández recoge *traída* o *mujer traída* como voz usada en contextos marginales y germanescos con dos acepciones: "1º Mujer que no tiene virgo. Prostituta, tomado en el sentido de 'usada, desgastada'. 2º Amante, querida" (1977: 746; para su caracterización tipológica, véase también Alonso Hernández 1979: 43-44). Ambas acepciones son empleadas en Hispanoamérica: la primera en El Salvador, aunque no en el sentido antes expuesto de 'usada' o 'desgastada', sino en el de 'recién venida', y la segunda en Guatemala, cf. Armas (1971: 202). De esta manera, explica Schneider (1963: 242):

traída 'querida'. En Guatemala es 'la novia o amante de un joven, ya sea soltera, viuda o casada' (Sandoval), mientras que en El Salvador es, según mis informantes, ante todo la 'prostituta recién venida'.

- 39 Como "designación equívoca de la prostituta" la recoge Criado de Val (1981: 119) en Guatemala. En el español peninsular, sin embargo, se trata de un término límite con la esfera semántica que estamos estudiando, adquiriendo en el lenguaje popular las acepciones de "mujer fácil de conseguir" (González Salas 1982: 162); "mujer que accede fácilmente a las solicitudes masculinas" (Martín 1979: 267), o "mujer fácil" (León 1980: 147 y Cepas 1985: 301 y 314).
- 40 Todas las fuentes coinciden en localizar ambas variantes de esta voz con el significado de "coquetona" en América Central y el de "ramera, prostituta, mujer pública" en Méjico, donde se documentan asimismo los derivados *cuzquear* "andar el hombre con *cuzcas*, y andar la *cuzca* buscando hombres" y *cuzquero* "putañero" (cf. Morínigo 1966: 166-167; Malaret 1943: 56 y 1946: 286 y 288; Santamaría 1959: 341 y 1942: vol. I: 445 y 448; registra *cusca* también en El Salvador como "mujer coqueta, casquivana, ligera de cascos" y en el norte argentino con el significado de "mujer de mal vivir, que no atiende ni cuida a sus hijos", y bajo la voz *cuzca* señala que es "variante genérica de *cusca*, que en Méjico es forma gráfica popularmente considerada como propia"; Lerner (1974: 118: como arcaísmo con los significados de 'coquetona, remilgada' en El Salvador y 'prostituta' en México); Armas (1971: 63) consigna en Guatemala las formas *cuzca* "persona coqueta", *cuzquear* "coquetear" y *cuzquería* "coquetería"; Amer. 209-210: sin indicación geográfica; Cela 1976-77, vol. II: 477; Kany 1960: 168; DHU, vol. II: 1454, y Wagner 1919: 531, quien indica en el argot mejicano las formas *cuzquear* "andar la mujer perdida provocando a los que encuentra" y *cuzca*, a la que define como "Hure", citando a García Icaz-

chintatlalhua, *chiva,-o, (de la familia, muchacha) Putiérrez, (de la) lucha, (de la) vida real, (del) réjue; rejue, rejuego, (del) rol, (del) talón, entrona, exprimidora, *fletera, fundillo, guajolota, güila; huila, güilona, guisa; güisa; huiza, jaña d'esas, jaña del réjue, rejuego, jubilosa, dama, leandra, *lechuzas, leperuza, liebre corrida, machingüepa, mariposa nocturna, maritornes⁴¹, mirrué, mona, pesera, picha, pinchada, pindanga, pípila, pirata, piscamocha; piscapocha; pizcapocha, piusa, piusa del rodeo, ponedora, puchacha, *putarrona, putifarra, putífera, pútrida, rastra, retozona, rolera, ruca, ruletera (rule), taloniadora, tana, tozna; tózna, *venado, volada.

Nicaragua: *camaronera, playa.

Panamá: cachona, *culiona, *guaricha, huecona, rabicolora.

Paraguay: *atorranta, banda, *quilombero, *yira.

Perú: *alegrona, arrastradora, bicicleta, catrera, chacuelera, *chilena, chivatera, *chuchumeca, *chuquisas; *chusquisas, *chuscas, (de la) baranday, flete, *guaricha, lagartija, lavandera, maduja, *maleta⁴², maraquera, *meca,

balceta, *Vocabulario de Mexicanismos*, México 1905: 138, que le asigna el valor de "ramera descocada y provocadora").

- 41 Por alusión a la moza de servicio del Quijote, ha llegado por antonomasia a adquirir en el español peninsular el sentido figurado de "criada ordinaria" y, en Méjico, el de "moza de costumbres ligeras" (cf. Covián 1976: 187; Casas Gómez 1986 a: 235, nota 239; 1989 b, vol. II, 659-660, nota 4, y la intervención de Lara tras mi comunicación en el Congreso de Trier (1989 a: 241) en la que, como hablante mejicano, me sugería la permanencia eufemística de términos tan antiguos como *maritornes* y cuyo ejemplo se ajustaba - tal como había señalado en mi exposición - a una de las circunstancias que hacían posible el mantenimiento estable del carácter eufemístico de ciertos sustitutos, como es la procedencia culta de las voces). Morales Pettorino (1984-87, vol. III: 2842) documenta en Chile el adjetivo literario *maritornesco* que figuradamente significa "ramplón, vulgar, ordinario".
- 42 Voz de la germanía histórica española que aparece consignada con esta acotación tanto en los propios vocabularios y fuentes germanescas como en algunos diccionarios actuales, como el de Casares (*DILE*: 529) y, sobre todo, los académicos que vienen incluyendo el vocablo con esta acepción germanesca (cf. *DRAE*: 830 y *DRAE*, vol. II: 860) desde el *Diccionario de Autoridades* (vol. II: 463). Wagner (1929: 18) documenta el término con este significado (sin duda, "eine Verblümung für malo"; cf. también Cela (1976-77, vol. III: 819, que indica igualmente su procedencia de *mala*) en el español antiguo y, al mismo tiempo, registra otras significaciones actuales en el español familiar y jergal: "mal torero", "persona torpe, o principiante", "ladrón torpe"; "persona despreciable" (Honduras y Guatemala); "persona torpe" (Ecuador); "travieso" (Puerto Rico); "malo, perverso" (Méjico). Cf. también para algunas de estas acepciones, Morínigo (1966: 383) y Toro y Gisbert (1912: 159). Modernamente, la acepción jergal de "mujer pública, prostituta o ramera" es un arcaísmo (cf. Casas Gómez 1986a: 177 y 192-193) en el español peninsular. En cambio, aparece atestiguada

*mina, *patinadora, *polilla, rapariga, sajuriana, visitadora, *volantusa; volantusa.

Puerto Rico: *casco, *cuero, *chiva,-o, garrulilla, *picúa, *tusa.

República Dominicana: *alegrona, berrán, contentona, *cuero, *chiva,-o, descricajada, guayabera, gumarra⁴³, jibara, tierrita.

Uruguay: *atorranta, caminanta, *changadora, *chiva,-o, *levante, *mina, *paica, quitandera, *quilombero, *yira, *yiranta.

Venezuela: *alegrona, *arepera, bichoronga, *cuero, chinchurria, *guaricha,-e, *rata, tiradora, *tropera, *vagamura, volanton⁴⁴.

Podríamos también completar esta relación con vocablos que afectan a zonas como Filipinas: *corredora de instrumentos*, (la del) *mercado*, o Brasil: *borboleta*, *garota*, *mina (cf. nota 53), *piraña*, los cuales presentan interés y utilidad, como se comprueba en el caso de *mina*, por su estrecha relación con Hispanoamérica⁴⁵.

en la jerga hispanoamericana actual. Así, Kany (1960: 169) la documenta en el argot peruano como término metafórico de "prostituta" y parece ser que también se localiza este significado, junto al de "querida", en Colombia, según la información que me facilitaron diversos hablantes colombianos.

43 Todas las fuentes coinciden en que se trata de una voz de germanía con el significado de "gallina". Para Wagner (1950: 184 y 202) es una palabra de la antigua "germanía" española o del actual caló que pertenece a menudo a las jergas argentina, chilena y peruana. Así, "gumarra se usa también por 'hembra, mujer', del mismo modo que *gallina* y *polla*; en caló hay también *guma* 'gallina' y *gumiá* 'mujer pública' (Besses). *Gumarra* 'mujer de vida libre' lo anota Pedro Henríquez Ureña, *El español de Santo Domingo*. Buenos Aires 1940, pág. 185". Cf. también Malaret (1946: 462), que, con esta acepción, localiza el término concretamente en Cibao. Con el mismo significado, aunque sin indicación geográfica, aparece registrado en *Amer.*: 328.

44 Se trata de una voz que algunos diccionarios localizan en Ecuador con el significado de "holgazana, vagabunda, vaga" (cf. Morínigo 1966: 447; *Amer.*: 620; Santamaría 1942, vol. III: 267; Malaret 1946: 819), siendo usada también en Andalucía con la acepción de "persona desenvuelta" (Alcalá Venceslada 1980: 653). En cambio, Cela la utiliza como venezolanismo al que define como "mujer de buena familia pero de vida irregular" (1976: 311). De esta forma, Suárez Solís (1969: 436) menciona el término en la larga lista de vocablos empleados por el novelista español para denominar a la "prostituta", añadiendo en este caso lo siguiente: "Son americanismos, de *La catira*: el eufemismo *pulla*, y los términos *alegrona* y *volanton* muy expresivos para la mujer un tanto ligera de cascos".

45 Éste es el criterio seguido por Criado de Val (1981: 88) en su *Diccionario de español equívoco* y el manejado asimismo por la Academia. Pese a ello, Ferrecio Podestá (1978: 32-33) critica taxativamente la presencia de la anotación

En lo que se refiere a la circunscripción geolingüística de los términos reseñados, es preciso indicar que ciertas voces aparecen consignadas en algunos diccionarios (tanto peninsulares como hispanoamericanos) como propias de áreas geográficas más extensas que comprenden zonas pertenecientes a países distintos, si bien otras fuentes les confieren un campo de difusión más restringido. Es el caso de indicaciones supranacionales como Río de la Plata: *chivo*, -a, *mina*, *yira*, *yiranta* y *changadora*, vocablo este último que sólo aparece con esta referencia genérica en todas las fuentes cotejadas y que, de acuerdo con lo sugerido por Ferreccio Podestá (1978: 31-32) en relación con la asistematicidad existente en las obras lexicográficas, en especial en el diccionario académico, respecto al tratamiento geolingüístico de los vocablos rioplatenses, hemos optado por incluirla como voz común a Argentina y Uruguay, ya que, en su opinión, "las actuales referencias a Río de la Plata deberían sustituirse por imputaciones referenciales" a estos dos países (p. 32); Antillas: *casco*, *cuero*, *chiva*, *tusa*; América Central: *birringa* (término que sólo aparece registrado con esta acotación en las fuentes); cf. Malaret (1943: 17 y 1946: 148), *güila*; *huila*, *güilona*, *pisadora*, *tropera*, *tusa*, e incluso América (a veces, con fórmulas imprecisas del tipo "en algunos países" o "en algunas partes"): *chuchumeca*, *soldadera*.

Por último, hemos de agregar a esta lista una serie de términos, como *conejeadora*, *dama de buena voluntad*, *pulla*, *puya*, que aparecen consignados en las fuentes que nos han servido de referencia como de uso general en América, pero sin indicación geográfica alguna, aspecto éste que, junto a la escasa precisión dialectal anteriormente mencionada, suele constituir una deficiencia bastante común de la técnica lexicográfica (cf. 5.).

4. - Estas formaciones extrañas al español estándar peninsular - que son divergentes o comunes a varias zonas hispanoamericanas, teniendo en no pocas ocasiones un acusado regusto localista - surgen mediante distintos procedimientos, a veces yuxtapuestos o superpuestos en un mismo sustituto, basados tanto en el plano del significante como del significado. Desde el primer punto de vista, destacan aquellos recursos que actúan sobre el nivel fónico-gráfico de la palabra vitanda, deformando algunas letras o sílabas pero con-

Brasil, junto a otras áreas hispanoamericanas, en el diccionario académico y en cualquier otra obra lexicográfica del español:

el *Diccionario* incluye a Brasil entre las áreas americanas hispanohablantes a que se imputa expresamente una formulación léxica. Brasil tiene como lengua nacional el portugués, y sea cual sea el motivo por el que puede compartir algún vocabulario común con países hispánicos (vecindad en las zonas limítrofes, presencia de un substrato indígena común), su materia lingüística es privativa de la filología portuguesa y no tiene lugar en un lexicón español.

servando otras que la sugieren semánticamente. Aparte de la notable presencia en este léxico hispanoamericano de variantes fonéticas u ortográficas: *amoférico* (*atmosférico*), *brushca* (*brusca*), *congria* (*cóngria*), *coscolina* (*cuscolina*); la forma *cusculina* aparece documentada en Fernández de Moratín, cf. Ruiz Morcuende (1945: 435), *coya* (*colla*), *culiadora* (*culeadora*), *cuzca* (*cusca*), *chavorra* (*chaborra*), *chintlatlahua* (*chintatlahua*), *chuquisa* (*chusquisa*; *chusquiza*), (*del*) *rějue* (*rejue*), *facilisca* (*fasilisca*), *guajolota* (*guajalota*), *guaricha* (*guariche*), *guata* (*huata*), *huila* (*güila*), *huiza* (*güisa*; *guisa*), *maraca* (*maracá*), *mayoca* (*malloca*), *minusa* (*minusha*; *minushia*), *pelanduzca* (*pelandusca*), *pindanga* (*pindonga*), *pizca* (*pisca*), *piscapocha* (*piscamocha*; *pizcapocha*), *tocna* (*tócna*), *tropera* (*tropeña*), *tusa* (*tuza*), *vagabunda* (*vagamunda*, forma de mayor difusión por etimología popular), *volantuzca* (*volantusa*), *yaguasa* (*yaguaza*), etc., creemos oportuno diferenciar aquellas operaciones que se apoyan estrictamente en una deformación fonética bien por modificación de fonemas (distorsiones tanto de fonemas mediales: *pelambrusca*, *pelandruca*, *pelandruja*, como finales: *pucha*, *puches*, *púchica(s)*, *pucha cay*; *puchacay*; *puchacai*, *apucha*, *repucha*, *pucha(s) digo/diego*, *pucha madre*, *puchita(s)*, *puca*, *puchacha*, *pufa* (aunque, para Morales Pettorino 1984-87, vol. IV: 3859, es el resultado del cruce entre *puta* y *jufa!*, *pulla*, *puya*) -fórmulas eufemísticas usadas principalmente como interjecciones⁴⁶ - o por cruce de palabras: *meregilda*⁴⁷, *putifarra* (surgida mediante cruce con *butifarra*; cf. Lope Blanch 1980: 236), *rantifusa* (aféresis de *atorranta* + *fusa* en el lenguaje lunfardo), *turra*⁴⁸, de otras cuya actuación se

46 Cf. Morales Pettorino (1984-87, vol. IV, 3846-3847 y 3890); Santamaría (1942, vol. II: 527); Dis (1975: 73); Báez Kingsley (1967: 551); Albor (1972: 345 y 1975: 579); Oroz (1938: 39); Corominas y Pascual (1980, vol. IV: /00); Rabanales (1958: 212); Rojas (1981: 62); Cela (1976-77, vol. IV: 982); Morínigo (1966: 523); Gobello (1977: 174); Casullo (1976: 76 y 171), y Kany (1960: 170 y 1976: 500-503).

47 La capacidad eufemística de este mecanismo, con vagas notas de un cierto humorismo, se manifiesta en esta voz, documentada en el lenguaje popular y caló salvadoreños con el significado de "meretriz", y que probablemente se trata, según Schneider (1962: 271), de un "cruce de *menegilda* (<Hermenegilda) 'criada de servicio doméstico' y *meretriz*".

48 Inserto en su familia léxica del lenguaje popular lunfardo (véase *turro* "incapaz, inepto, necio || ruin, vil, de sentimientos innobles"; *turrero* "concubino o amante de una prostituta de pocos méritos", y *turrear* "rufián que explota prostitutas de ínfima condición"), Gobello (1977: 212) analiza la forma *turra* en la que observa influencia del español *tuno* "bribón" y un visible cruce con *atorrante*, que en femenino, junto con su apócope *atorra*, significa, para este autor, "mujer que se entrega con facilidad, por vicio o por interés, pero que no es todavía una prostituta profesional" (1977: 22). Las fuentes americanas generales la definen

centra en el plano gráfico de la palabra, como la permutación o inversión silábica: *brame* por *hembra*, (*de la*) *davi* por (*de la*) *vida*, *jermu* por *mujer*, *manife* por *fémina*, *nami* por *mina*, *tapu* por *puta*, y, sobre todo, la reducción de fonemas iniciales (aféresis): *meca* por *chuchumeca*, *brusca* por *pelambrusca*, *cholera*⁴⁹ por *pozolera*, *jerusa* por *mujer* (con sufijo peyorativo, según Morales Pettorino 1984-87, vol. III: 2523), *ranta* por *atorranta*, *tunga* por *matunga*, y las expresiones aferéticas exclamativas, empleadas en calidad de interjecciones, *cha(s)*, *chas digo/diego*, *chita(s)*, *chitas diego*, *ta(s)* o *uta(s)* por *pucha(s)*, *puchita(s)* y *puta(s)*, respectivamente (cf. nota 46), o finales (apócope): *atorra* por *atorranta*, *chimbe* por *chimbiroca*, (*del*) *réjue*; *rejue* por (*del*) *rejuego*, *rule* por *ruletera*, *patín*; *patina* por *patinadora*, *yira* por *yiranta*, e incluso *p...a*, *pe* o *p* por *puta* o *perra* (cf. nota 8). En relación con estos recursos formales, nos encontramos con formas regresivas (en el habla argótica): *busca* (<*buscona*, o abreviación de *buscadora*), *lora* (<*loreta*), *milonga* (en su forma diminutiva, <*milonguera*), *yiro* (<*yiranta*); con alargamientos fonéticos o expansiones formales que parecen tener origen jergal (de hecho ya se daban en la antigua germanía española: *chula* - *chulama*; *goda* - *godeña* - *godiza*; *marca* - *marcada* - *marquesa* - *marquía* - *marquida* - *marquisa* - *marquiza*, etc., todas con el significado de "mujer pública") y que suponen recreaciones lexicográficas casi siempre de carácter festivo (cf. Lope Blanch 1980: 219-243): *mina* - *minerva* - *minusa* - *minusha* - *minushia* - *minoca* - *minonga*; *niña* - *niñoca*; *chusca* - *chuisca* - *chusquica* - *chusquiza*; *guata* - *guatosa* - *guatosienta*, y *puta* se convierte en un apellido imaginario, *Putiérrez*, sustitución paronímica creada jocosamente por analogía formal con el antropónimo español, y con la adjunción de base morfológica que, más que alterar la estructura fonética de la palabra, modifica su contenido semántico. En este ámbito, hay que destacar sobre todo la derivación sufijal, uno de los principales medios de renovación léxica. De diversa índole, son las clases morfológicas de formación de palabras nuevas del concepto que

como "persona que vive amancebada o en concubinato" (cf. Santamaría 1942, vol. III: 233; *Amer.*: 596; Malaret 1946: 801, como voz del lunfardo argentino), mientras las específicas lunfardas la describen como "ramera" o "prostituta" (Casullo 1976: 32; Gobello y Payet 1959: 69; Villamayor y Valle 1969: 184, "prostituta fea y sin méritos" y añade que es "vocablo hiriente y despreciativo"); Dis (1975: 245, "prostituta que ha perdido juventud, gracia y simpatía para seducir"). En el español de Nuevo México se documenta igualmente la forma *turra*, aunque con el significado de "a sound beating" (cf. Rael 1939: 327, quien la explica como un "blending" de *tunda* + *zurra*).

- 49 En opinión de Sandoval, se trata de una aféresis de *pozolera*. Basándose en este autor, Schneider (1961: 388) define este último bajo la voz *cholera* como "mujer liviana, puta aunque no pública, sinónimo de *tusa* 'casi puta, puta no muy pública'".

estamos considerando. Conviene, en primer lugar, desligar las sufijaciones de términos en los que la base léxica por sí misma no tiene relación alguna con el vocablo interdicto, de aquellos derivados apreciativos que proceden ya del término interdicto o de alguno de sus sustitutos léxicos. Son representativas del primer grupo clases como -ANA: *carrusiana, sajuriana*; -ADA: *asilada, chorreada, decarrilada, degenerada, descricajada, gastada, ladeada, pinchada, solapada, volada*; -ANTA, -ANTE: *atorranta, caminanta, laburanta, rodante, shiranta, yiranta*; -ANGA, -INGA, -ONGA, -UNGA: *bichoronga, birringa, culiaranga, matunga, pindanga*; -ONA: *cabrona, cachona, contentona, culiona, chascona, chimbona, entrona, huecona, pizona, ponelona, retozona, tajona, tragona, volantona*, y las más destacables -DORA: *andadora, arrastradora, aviadora, buscadora, caminadora, cogedora, conejeadora, corredora, culeadora; culiadora, changadora, entradora, exprimidora, patinadora, pisadora, ponedora, taloniadora, tiradora, trotadora, visitadora, yiradora*, y -ERA: *arepera, arrabalera, barsalera, bayusera, cachera, camaronera, camellera, canchera, candelera, carretillera, catrera, congaler, culera, cortera, chacuelera, chapolera, chauchera, chivatera, fleter, guaramitera, guayabera, jardinera, jinetera, lavandera, maraquera, muelera, nochera, orillera, parrillera, pozolera, quequera, quilombero, quitandero, pesebrera, pesera, rastrojera, rolera, ruletera, ruter, sabanero, tambero, taquera, tropero, vivandero*, cuyas formaciones nominales, mayormente de signo familiar, vulgar o de argot y de carácter casi siempre metafórico, serán insertadas dentro de sus respectivas bases sémicas o en diferentes recursos léxico-semánticos. Muy significativas son ciertas creaciones léxicas que suponen probablemente una derivación castellanizada de términos de otras lenguas, como es el caso del mejicanismo *chaborra, chavorra*, procedente tal vez del caló *chavó, chabó*⁵⁰, y aquéllas en las que se percibe una relación traslativa previa, como, por ejemplo, *arepera*, de *arepa* "vulva" (de uso muy extendido en Colombia; cf. Flórez 1975: 116); *chimbona*, de *chimba*, o "órgano sexual masculino y femenino" en el lenguaje familiar del interior de Colombia (cf. Albor 1972: 337 y Flórez 1975: 117), y *conejadora*, de *co-nejo*⁵¹. Al segundo grupo, pertenecen las sufijaciones apreciativas cuya in-

50 Para un estudio filológico del gitanismo *chavó* y su familia léxica, cf. Wagner (1924: 103; 1950: 195; 1953-54: 251-252, y, en especial 1962: 305-310). Con el significado de "ramera, puta", atestigua Santamaría *chaborra* en Méjico (1942, vol. I: 449 y 1959: 343; cf. también Cela 1976-77, vol. II: 322, que, basándose en este autor, registra igualmente el término con la acepción de "prostituta"). La forma *chavorra* aparece documentada sólo en el caló mexicano, pero con el significado de "mujer" (Aguilar 1941 b: 195 y Chabat 1956: 37).

51 *Conejadora* equivale en América a "buscona, dama cortesana, ramera, prostituta, meretriz" (Santamaría y Cuartas 1967: 155). Derivado metonímico de *co-*

tencionalidad expresiva (afectiva o despectiva) dependerá, en última instancia, del contexto en que se inserte y de la entonación con que se emita. Son los casos de los diminutivos, la mayoría eufemísticos, *carrito*, *cuerito*, *chincolita*, *mariposilla*, *milonguita*, *obrerita del colchón*, *patincito*, *pirañita*, *quiltrilla*, *ratita*, *visitadorcita*, etc. y de los aumentativos, disfemísticos por lo general, *alegrona*, *güilona*, *putarrona*, *yirona*, *terrajón*, *-ona* (formas peyorativas de *terraja*, a su vez variante de *atorranta*; cf. Gobello 1977: 23, s. v. *atorrar* y Casullo 1976: 193).

Por lo que respecta al plano del significado, hemos de diferenciar primeramente aquellos recursos que suponen una sustitución formal de significantes léxicos. Estos trasplantes proceden de préstamos de lenguas europeas: *bayusera*, *carrusiana*, *lora* (del francés), *laburanta*, *mina* (cf. nota 53), *putana*, *yira* y su familia léxica (del italiano) y *rapariga* (del portugués); africanas: *inquico*, *ivana moro*, *quilombero*, *quitandera*, *watusi*, y, sobre todo, indígenas, los llamados "indoamericanismos" o "indigenismos americanos" (cf. Buesa 1965 y 1967: 325-348): *arepera*, *ceboruco*, *coscolina*, *coya*; *colla*, *cute*, *chapola*, *chapolera*, *chimbiruca*, *chincola*, *chintlatlahua*, *chuquisa*; *chusquisa*, *guajolota*, *guaricha*, *guata*, *güila*; *huila*, *güilona*, *güñachishcas*, *güisa*; *huiza*, *maraca*; *maracá*, *pepereche*, *-a*, *peuca*, *pichuncha*, *pípila*, *pisca*; *pizca*, *piscamocha*; *piscapocha*; *pizcapocha*, *piscuaraca*, o bien son elementos constitutivos que expresan diferencias diafásicas o diastráticas (*bichoronga*, *guaricha*, *-e*, *dama de buena voluntad*, *forro*, *guatosa*, *guatosienta*, *meregilda*, *nami*, *patina*, *quilombero*, *rea*, *tragona*, *watusi*, etc.). En este terreno, cabe destacar la presencia de jergalismos que conforman auténticos dialectos sociales. Entre éstos, la vigencia de vocablos de la germanía histórica española (cf. notas 36, 38, 42 y 34) como *gumarra* (que ha penetrado en las jergas argentina, chilena y peruana, si bien con la acepción que nos interesa sólo la hemos localizado en Santo Domingo), *maleta* (en el argot peruano), *traída* (en el caló salvadoreño), *vaca* (en el lenguaje del hampa chileno) y *yegua* (frecuente en el habla familiar chilena), y otros característicos de jergas delincuentes específicas de Hispanoamérica, como el "caliche" o caló mejicano: *bata del rol*, *bata di'a rato*, *bondadosa*, *camellera*, *cogedora de mariposas*, *cogedora de ratones*, *congria*, *cuero*, *-a*, *cuzca*, *chavorra* (cf. nota 50), *(de la familia, muchacha) Putiérrez*, *(de la) lucha*, *(de la) vida real*, *(del) réjue*, *rejuego*, *(del) rol*, *(del) talón*, *guajalota* (cf. Wagner 1919: 536),

nejo "coño" en España e Hispanoamérica (cf. Criado de Val 1981: 98; Cela 1976-77, vol. II: 418: "euf. por disfraz fónico apoyado en el sonido inicial y en met. formal"; Flórez 1975: 116; Kany 1960: 148; León 1980: 55; Besses 1906: 52, y Otero Seco 1968: 61, autor que registra también la forma *conejera*; p. 62 con el valor de "mancebía").

güila, güisa, jaña d'esas, jaña del réjue, rejuego, leandra, machingüepa, mrrué, pípila, pirata, piousa, piousa del rodeo, ruca, ruletera (rule), taloniadora, tana, točna; la "coa" chilena: bacalao, cabrona, chimbiroca (chimbe), jerusa, maraca, mina (nami), muelera (ha trascendido al habla general de Chile; cf. Morales Pettorino 1984-87, vol. III: 3039), patinadora (cf. Oroz 1938: 56), pierna suave, vaca, yira; el "chuchero" o "briba" cubana: buscadora, inquico; la "replana" peruana: (de la) baranday, maduja, maleta, maraquera, mina, y, en especial, el "lunfardo" argentino: amoférico; atmosférico, atorranta (atorra, ranta), beguén, brame, busca, carreta, carro⁵², carro de oro, carro libre, cata, catriela, changadora, (de la) davi, decarrilada, fémina (manife), garra, gastada, grela, hampista, jardinera, jermu, laburanta, ladeada, lora, matunga (tunga), milongueta, mina⁵³ (nami), mina de tambo, mina de tango,

52 Cf. Casullo (1976: 62); Gobello y Payet (1959: 24); Villamayor y Valle (1969: 87-88), y Dis (1975: 51-52), que registran en este lenguaje, bajo la voz *carro* "mujer prostituta o que hace las veces de querida", toda una serie de expresiones del argot de la prostitución, tales como *tirar o arrastrar el carro o el carrito, cargar el carro, no tener carro, reducir el carro, pintar el carro, llevarse el carro, carro amurado, llenar el carro, carro encajado, espintar el carro, carro parado, carro a la guiurda, carro junado, carro de oro* "ramera que se distingue por su belleza, elegancia o talento" (Dis, op. cit.: 52) y *carro libre* "prostituta que no tiene querido y que no los acepta tampoco" (Villamayor y Valle 1969: 88, y Dis 1975: 52).

53 Aunque para Casullo (1976: 140) se trata de una voz vulgar y a la vez cariñosa, posiblemente de origen portugués, de *menina* "muchacha", nos parece más acertada su procedencia italiana, como ha analizado en varios estudios Wagner (1928: 195; 1937: 376; 1938: 59; 1941: 176 y 1950: 184 y 205) y han señalado igualmente Kany (1960: 165); Cela (1976-77, vol. III: 858); Morínigo (1966: 416), y Malaret (1946: 561). Según el filólogo alemán, la palabra "deriva evidentemente de la jerga italiana de los camorristas en la cual *mina* significa justamente "donna" y *miniera* "prostituta giovane e bella" [...]. El significado original es, por lo visto, el de "mina" de donde se saca provecho, en el lenguaje de la prostitución" (195). Como italianismo en el lunfardo argentino (cf. Gobello 1977: 136; Gobello y Payet 1959: 52; Valle 1976: 247; Villamayor y Valle 1969: 147; Dis 1975: 170), aduce la forma *minaje* "conjunto de mujeres mundanas que se exhiben en un lupanar o mancebía", y Casullo 1976: 140 y 190, que recoge los sintagmas binarios *mina sin shacar* "mujer virgen", *mina de tango* "prostituta" y *mina de tambo* con el mismo significado (*tambo* significa "prostíbulo" en lunfardo), el vocablo se ha extendido a otros países hispano-americanos, entre otros Perú (cf. Wagner 1938: 59; de donde *ingeniero de minas* "rufián" en la jerga peruana, como apunta Kany 1960: 169), Bolivia, Chile, Colombia, Uruguay, siendo incluso argentinismo en Brasil (véanse, además de las fuentes ya citadas, DHU, vol. II: 1458; Sáez-Godoy 1983: 147; Morales Pettorino 1984-87, vol. III, 2953 y 2960: "originariamente sólo fem., procede de la jerga italiana [...] e ingresó a la coa por la vía del lunfardo"; Santamaría 1942,

minerva, minusa; minusha; minushia, musheta, orillera, paica, patín, pesebrera, pilcha, programa, pucha, pulastra, quequera, quilombero, rantifusa, rea, rodante, shiranta, tambero, taquera, terraja, terrajón, -ona, truco, turra, vaga, vagón, vagón vacío, vidrierista, yira, yiradora, yiranta, yiro y yirona.

Frente a estas sustituciones léxicas que, en el nivel del contenido, sólo hacen explícita la adquisición de ciertas connotaciones por parte del elemento sustituyente (sobre todo de carácter disfemístico, como ocurre generalmente con los jergalismos y los particularismos geográficos), nos encontramos con otros resortes que configuran verdaderos cambios de significado, sobre todo por traslaciones o desviaciones semánticas de vocablos ya existentes (cf. Casares 1918a: 271-272 y Oroz 1930: 363-384, esp. 375 y ss.). Tales mecanismos permiten descubrir todo un abanico de relaciones de base semántica entre el término interdicto y su respectivo sustituto. Aunque en todos ellos subyace un proceso metafórico o, al menos, están emparentados estrechamente con la metáfora - la cual se erige en el recurso semántico y estilístico que ha aportado mayor cuantía de sustitutos tanto eufemísticos como disfemísticos -, conviene que, dada la complejidad de las innumerables bases léxicas que ésta actualiza, desglosemos entre conexiones significativas de contigüidad (metonimia, sinécdoque, antonomasia), contraste (antífrasis) y de similaridad propiamente dicha (metáfora). Al primer grupo, pertenecen las traslaciones metonímicas *arepera, chimbona* (cf. más arriba), *chivo, -a* ("por asociación metonímica con un animal que tiene fama de gran potencia y promiscuidad sexuales", según Grimes 1978: 29; cf. más abajo las metáforas animales), *cohete* ("pene" en el lenguaje vulgar cubano; cf. Paz Pérez 1988: 117) y un grupo significativo de vocablos que indican el lugar donde la prostituta busca sus clientes o en donde se practica el oficio: *bayusera, congalera, quilombero, quequera, pesebrera, quitandera, tambero y ruter*a (interpretados los tres primeros como designaciones metafóricas por Kany 1969: 166, 167 y 169); las sinécdoques *concha dispuesta, coño alegre* (cf. Covián 1976: 187), *culo, fundillo, pierna suave* y *chucha* (vocablo empleado igualmente en Andalucía (cf. Alcalá Venceslada 1980: 208) que puede explicarse también por metáfora animal, aunque creemos más consistente su interpretación como transposición sinecdótica de "vulva"), y, por último, en relación con estas asociaciones, tenemos ciertos casos de antonomasia o sinécdoque de individuo⁵⁴: *juana, maritornes* (cf. nota 41), o de una especie

vol. II: 281; Tovar y R. 1942: 101: como del lenguaje del hampa peruano, y *Amer.*, 420-421).

54 Tal como la describe Le Guern (1980: 39-40) siguiendo a Fontanier (1977: 95-97). Y es que, en efecto, si bien la antonomasia puede ser considerada como una metáfora que se lexicaliza con aparente facilidad (cf. Martínez 1975: 398,

de antonomasia o sinécdoque que en el fondo contiene una metáfora, como ocurre con *chilena* (cf. Kany 1969: 169, que cita el término como metafórico), si bien podemos hablar aquí con más propiedad de una simple fórmula "por excelencia"⁵⁵ en la que se da un efecto cuantitativo, pues así se les llama "perhaps because many prostitutes at one time came to Peru from Chile" (Kany 1969: 169 y 200). En el apartado de las asociaciones por contraste semántico, nos encontramos con usos antifrásticos tan singulares, como *niña bien* y *niña bonita* (se usa en plural), cuyos sentidos contravalentes⁵⁶ se suscitaron primeramente por ironía pero que han acabado asumiendo, por su constante y repetido uso, dicho significado en lengua⁵⁷, así como algunas denominaciones metafóricas⁵⁸ que aluden "irónicamente" al desinterés de la prostituta como *bondadosa* o *dama de buena voluntad*, ésta última como de-

que la define expresamente como "metáfora que tiende fácilmente a la fijación y lexicalización"), quizá con mayor rigor deba describirse como una faceta semántica de la metonimia en sentido genérico (concepto bajo el que analiza estos casos Silva Correia 1927: 502-503) o de la sinécdoque en particular. En realidad, no es sino una clase de sinécdoque "species pro individuo" (cf. Lausberg 1967: vol. II: 84) o "synecdoque particularisante", como la definen Dubois, Edeline y otros (1970: 103).

- 55 Estos casos "por excelencia", que se refieren claramente a cierta relación de contigüidad semántica, conviene diferenciarlos de los auténticos ejemplos "por antonomasia", pues ambas fórmulas, como ha apuntado Lázaro Carreter (1974: 49), alternan equivocadamente. Para deshacer tal confusión, se basa en Casares (1969: 119), quien propone "establecer una distinción entre ambas, que consistiría en reservar "por excelencia" para los casos en que se da el efecto cuantitativo, y dejar disponible "por antonomasia" para los restantes".
- 56 Para la distinción entre *contravalence* y *ambivalence* como dos clases de antífrasis, véase el artículo de Foster (1965: 218-224), que establece una diferencia esencial entre ambas basada en que la primera es un fenómeno de excepción, un acto de habla que no conoce más que casos particulares, en tanto que la segunda es un hecho de lengua, una palabra que, con independencia de cuál sea el contexto, posee dos sentidos opuestos, indicados normalmente por los diccionarios. Es evidente que, en el terreno eufemístico, interesa más el primer tipo, la "contravalencia", ligada estrechamente con la ironía, que resulta de una intención consciente por parte del que habla y en donde "la possibilité d'ambiguïté et de malentendu atteint son maximum, car l'interlocuteur pourrait prendre la chose au pied de la lettre" (1965: 222-223).
- 57 Así, *niña bien* ha tomado ya en Colombia el valor semántico de "mujer pública" (Criado de Val 1981: 109) y *niña bonita*, el de "prostituta" en Chile (Oroz 1966: 476: se usa en plural).
- 58 No olvidemos que en la antífrasis subyace, en el fondo, una metáfora, ya que su base, en definitiva, no es más que "una identificación entre contrarios, lógicamente "absurda", pero de significado y efecto irónicos evidentes, en situaciones determinadas" (Coseriu 1956: 16).

signación familiar recogida por Kany sin indicación geográfica. Tan sólo me resta por describir la gran abundancia de términos metafóricos, que no sólo implican una variada complejidad de asociaciones semánticas, sino que pueden actualizar indistintamente diferentes "fundamentos" y, en consecuencia, trasladarse simultáneamente a distintos ejes sémicos, tan imbricados a veces que resulta muy difícil diferenciarlos. Estos rasgos semejantes son de muy diversa índole, como la 'lascivia o deseo sexual': *arrecha, chiva,-o, ganso, verrionda, volada, yegua* (término del léxico de la ganadería en el que influye también la idea de "cabalgar" durante la práctica del coito; cf. Wagner 1934: 230, nota 2, y Casas Gómez 1986a: 231); 'ganancia económica': *caliente ganadora, canchera, cortera, jinetera, piscamocha; piscapocha; pizcapocha* ("possibly from *piscar* 'to harvest' and *pocha* (Tabasco) 'gain' or from popular Tabascan *piscapocha* (or *piscamocha*) 'money'", Kany 1969: 167 y 169); 'irónicamente a su desinterés' (cf. los usos antifrásticos); 'función que desempeña' (en relación con su oficio y acto sexual): *corredora de instrumentos* y las auténticas metáforas funcionales (en las que existe realmente entre ambos términos un parecido en su función): *maleta, mina y serrucho* (cf. Kany 1969: 170); ideas tan sugestivas como la de 'pelo': *pelambrusca, pelandruca; pelandruja*; 'piel': *cuero,-a, cuerito*; 'ligereza, inconstancia, fugacidad': *aviadora, chapola, grela*; 'horario de trabajo': *lechuza, mariposa nocturna, nochera* ("from *noche* 'night', because of the time of her activity", Kany 1969: 169); 'persona sucia, hedionda, fea, vieja, despreciable por su insignificancia y poco valor': *bacalao, bagre, bichoronga, carreta, casco, chirola, chorreada, gastada, guaje, leandra, matunga (tunga), pajurria, pesera, pestillo, ruca*; 'vagar o dar vueltas de un lado a otro': *andadora, atorranta (atorra, ranta), bicicleta, busca, buscadora, camellera, caminadora, caminanta, canchera, corredora, cortera, changadora, chauchera, (de las) tr(e)ís tabaco, (del) talón, fletera, patín; patina, patinadora* (según Oroz 1938: 56, porque "patina de un hombre a otro"), *pendorcha, piusa del rodeo, pindanga, polilla, quiltra, rodante, rolera, ruletera (rule), shiranta, tajona, taloniadora, terraja, terrajón,-ona, vaga, vagabunda; vagamunda, vidrierista* (término que supone una restricción de esta base semántica hacia la idea de 'permanencia estática en la calle', en concreto frente a vidrieras o escaparates; cf. Dis 1975: 250), *volantona, volantusa; volantusa, yira, yiradora, yiranta, yiro y yirona*; 'acto sexual': *catrera, cogedora (de mariposas, de ratones), culeadora; culiadora, culera, culiona, culiarina, (de la) lucha, guayabera, guata, mujer de vida horizontal* (estos dos últimos aluden concretamente a la posición que adopta en el coito), *pinchada, pisadora, ponedora, retozona, tiradora, visitadora, volada*; 'condición' (persona astuta, despreciable, que corrompe): *alarife, arrastradora, bicha, buscadora, corrompida, chuchumeca, degenerada* (de la que emergen, en estrecha relación con este eje sémico,

ciertos rasgos de 'significado moral'), *güila*; *huila*, *güilona*, *perversa*, *pilla*, *pindanga*, *pirata*, *polilla*, *pútrida*, *rastrajera*, *rata*, *rea*, *sabandija*, *sapo*, *tusa*; su 'oficio o profesión': (*de la*) *davi*, (*de la*) *lucha*, (*de la*) *vida real*, *hampista*, *laburanta*, *obrerita del colchón*; 'inclinación a la vida fácil, perezosa u holgazana': *atorranta* (*atorra*, *ranta*), *ociosa*, *quiltra*, *rantifusa*, *rea*, *terraja*, *terrajón*, *-ona*, *vaga*, *vagabunda*; *vagamunda*, *volantona*, *volantusa*; *volantuza*; 'comportamiento, conducta o vida disoluta e irregular': *alegrona*, *birringa*, *candelera*, *contentona*, *coscolina*; *cuscolina*, *chusca*, *decarrilada*, (*de la*) *baranday*, (*del*) *partido liberal*, *entradora*, *entrona*, *liebre corrida*, *liviana de cascós*, y, más particularmente, su 'facilidad de conseguirse': *facilisca*; *fasilisca*, *tragona*; 'oficios tangentes a la prostitución': *arepera*, *exprimidora*, *lavandera*, *pozolera*, *quitandera*; 'mocedad', idea indeterminada que define genéricamente a la prostituta como "mujer"⁵⁹: *brame*, *fémima (manife)*, *guagua* ("muchacha" en el sur de Colombia y "prostituta" en Remedios; cf. Albor 1972: 339 y Flórez 1969: 208), *jermu*, *jerusa*, *mina (nami)*, *minerva*, *minoca*, *minonga*, *minusa*; *minusha*; *minushia*, *niñoca*, *rapariga* (cf. Wagner 1938: 55), o incluso una huida por generalización (cf. Havers 1946: 158 y ss.) también de carácter indeterminado: (*de*) *tal por cual* (locución pronominal documentada también en Andalucía (cf. Alcalá Venceslada 1980: 591), aunque con el significado de "persona despreciable"), *jaña d'esas* o *mujer de (la) otra vida*, perífrasis que semánticamente podrían encuadrarse más bien en un apartado de términos o expresiones genéricas (cf. nuestra monografía 1986a: 241 y 246-251, esp. 250), y, muy especialmente, las metáforas animales (cf. Oroz 1932: 159-184; Kröll 1981: 241-268, y Mori 1988: 313-321), sin duda uno de los aspectos más significativos de nuestra esfera semántica que aparece bien representado en el dominio hispanoamericano: *bacalao*, *bagre*, *bicha*, *burra*, *cangrejo*, *camaronera*, *cócona*, *cogedora de mariposas* (para estos dos últimos, cf. Kany 1969: 168), *congría*, *coya*; *colla*, *cusca*; *cuzca*, *chapola*, *chapolera*, *chincola*, *chintlaltahua*, *chiva*, *-o* (despierta interés por su antigüedad y uso popular la comparación con animales de reputada lascivia), *chivatera*, *chuchumeca*, *chuquisa*; *chusquisa*; *chusquiza*, *chusca*, *ganso*, *guajolota*, *güila*, *gumarra*, *jíbara*, *lagartija*, *lechuza*, *matunga (tunga)*, *mona*, *orejinegro*, *peuca*, *picúa*, *picha*, *pichuncha*, *pípila*, *piraña*,

59 Como ya hemos explicado en otros estudios (cf. Casas Gómez 1986 a: 228; 1986 e: 235-236, y 1989 a: 227-228, nota 15) con ejemplos en diversas lenguas, se trata de un proceso de restricción semántica común a lenguas románicas como el español, gallego, portugués, francés e italiano. Cf. también Galli de Paratesi (1973: 130); Coseriu (1956: 26-27); Silva Correia (1927: 613); Kröll (1984: 100); Nyrop (1913: 302-303); Vendryes (1967: 240); Guiraud (1978), y Montero (1981: 218-219).

polilla, quiltra, rana, rata, sabandija, sabanera, sapo, sata, serrucho, tusa, vaca, venado, yegua.

5. - Desde un ángulo lexicográfico, la compilación de materiales léxicos diatópicos ha suscitado, desde siempre, grandes dificultades e inconvenientes. En primer lugar, porque muchas veces no está clara la distinción entre localismo y dialectalismo⁶⁰, como así sucede con las modalidades lingüísticas contiguas al castellano⁶¹, razón por la cual preferimos, no siendo nuestra intención el entrar en discusiones previas sobre los conceptos de dialecto, subdialecto, habla local o modalidad lingüística, la terminología de *particularismos geográficos* - acuñada por Casares (1969: 294) - que se ajusta mejor a nuestros fines. Por otra parte, los criterios adoptados en la selección y posterior adscripción geográfica de los vocablos son arbitrarios y subjetivos. Los diccionarios de lengua etiquetan, por así decir, un término como andaluz, desconociendo el lector si es común a toda la región o sólo a una parte, o si es exclusivo de esa zona o concomitante con otros dominios lingüísticos (cf. Salvador 1980: 49-57). Esto se hace extensible a los vocabularios dialectales, que no siempre y de manera constante facilitan el lugar específico donde se documenta tal o cual palabra o acepción⁶². Todas estas deficiencias achacables a los diccionarios de lengua, que, en mayor o menor medida, reproducen el contenido consignado en el diccionario académico, obedecen - tal como apuntara Fernández Sevilla (1978: 89) - sin duda a una carencia de información, pero fundamentalmente a que los lexicógrafos centran sus esfuerzos en la definición y disposición jerárquica de las acepciones, considerando como algo accesorio y de menor interés este otro tipo de información de la técnica lexicográfica. Incluso en los vocabularios dialectales (y, por supuesto, en los repertorios jergales) podemos afirmar que aumentan tales escollos, de-

60 "Tal vez en algún caso concreto - escribe Casares (1969: 308) - no sea fácil determinar si se trata de un localismo puro o si va acompañado de un matiz dialectal".

61 Como bien señala Galmés de Fuentes (1967: 307), "cuando los dialectalismos proceden de las hablas afines al castellano, que precisamente por su afinidad acabaron embebidas en él, dando origen a la lengua literaria, entonces no son fáciles de reconocer, debido al gran acuerdo entre estos dialectos y el castellano, tanto en su fonética evolutiva como en el criterio de selección léxica".

62 Compruébese a modo de ilustración el *Vocabulario andaluz* de Alcalá Venceslada (1980). De la misma manera, ciertos diccionarios de americanismos no aportan sistemáticamente, y algunos en ningún caso - así el editado por Sopena (*Amer.*) - esta información geolingüística del todo imprescindible. Esta deficiencia será subsanada, en cambio, por otros lexicógrafos, como por ejemplo Viudas Camarasa (1980), que en su *Diccionario extremeño* llega a localizar más concretamente los vocablos.

bido a que son trabajos elaborados por no especialistas influidos por sentimientos localistas, introduciendo voces y acepciones propias de una localidad, región o grupo social que no tienen una demarcación tan estrecha, siendo comunes a otras latitudes o ámbitos geográficos, lenguas de minorías (cf. von Wartburg 1951: 174 y ss.) o a toda la comunidad hablante.

Si tomamos como base el diccionario académico y esbozamos un análisis comparativo en lo concerniente a la inclusión de los lexemas estudiados, admisión o incorporación de nuevas entradas léxicas, acepciones o cualquier tipo de modificación relativa a la definición o a la información lexicográfica de sus dos últimas ediciones en relación con otros diccionarios de lengua, principalmente el *Diccionario de uso del español (DUE)* de Moliner, el *Diccionario ideológico de la Lengua Española (DILE)* de Casares y el *Diccionario del español moderno (DEM)* de Alonso, comprobamos que prácticamente todos los americanismos del corpus (tanto específicos como comunes al español peninsular) no figuran con la acepción o adscripción correspondiente en la penúltima edición del *DRAE*, que tan sólo registra más o menos acertadamente voces como *campechana*, *capulina*, *coscolina*, *chuquisa*, *fletera*⁶³, *guaricha* y *maraca*, a los que hemos de sumar *penco* y *pisca*, recientemente incorporados por la Academia en su diccionario actual⁶⁴. Los cuatro

63 Esta voz cubana aparece consignada en el suplemento de la penúltima edición con el significado de "prostituta que recorre las calles en busca de clientes" (*DRAE*: 1396) y así consta también en el diccionario actual (*DRAE*, vol. I: 647). El término figura igualmente en otros diccionarios como el *DEM*, donde se define como "meretriz" (628), y el *Diccionario de incorrecciones y particularidades del lenguaje* de Santamaría y Cuartas (1967), en cuyo apéndice (5) se indica esta adición al diccionario académico, aprobada por la Corporación en 1967. Hemos de subrayar que la Academia ha dado entrada también en su léxico oficial a otros términos cubanos de su misma familia léxica, como *flete* "cliente de la fletera", *fletear* "recorrer una prostituta las calles en busca de clientes" y *fleteo* "acción de fletear o buscar hombres una prostituta" (*DRAE*: 1396 y *DRAE*, vol. I: 647). Para el análisis lexicográfico de estos vocablos en el ámbito hispanoamericano, cf. Malaret (1943: 64 y 1946: 415); Cela (1976-77, vol. III: 643); *Amer.*: 294; Tovar y R. (1942: 63); Kany (1960: 164, 169 y 201); Morínigo (1966: 266), Espina Pérez (1974: 81) y Santamaría (1959: 527 y 1942, vol. I: 642). Por otra parte, tenemos que advertir que el término *flete* se usa en argot y lenguaje coloquial con distintas acepciones: "cliente de prostituta"; "servicio prestado por una prostituta"; "cópula carnal" (*echar un flete*), y "plan, ligue, conquista" (cf. Cela 1976-77, vol. III: 643 y León 1980: 74), y que hemos documentado la expresión *mujer de flete* con el significado de "prostituta" (cf. Casas Gómez 1989 b, vol. I, 333-334).

64 El primero como voz común a Canarias y Cuba con el significado de "ramera" y el segundo adscrito al ámbito colombiano con el valor semántico de "mujer de vida alegre" (*DRAE*, vol. II: 1037 y 1068, respectivamente).

primeros términos de esta lista aparecen recogidos también como americanismos en los otros diccionarios de lengua consultados, a excepción del *Diccionario* de Casares, obra lexicográfica que omite - remitiendo como norma al léxico oficial académico - numerosos aspectos de la información lexicográfica, como, p. e., las etimologías o la localización del uso de las voces (*DILE*: XXV). Es lo que ocurre con *guaricha*, término sobre el que no existe unanimidad en los diccionarios al uso⁶⁵, o con *maraca* que, aunque se documenta en los diccionarios manejados, no consta en todos como voz hispanoamericana (cf. *DILE*: 538 y *DEM*: 840, diccionario, éste último, que tampoco localiza el término *chuquisa*). Por lo que respecta a *coscolina*, hemos de puntualizar que le damos entrada en esta relación por su marcado carácter de americanismo, si bien dicho término figura realmente en el *DRAE* con un significado afín a "prostituta". No obstante, algunos vocablos merecen un comentario particular, como, p. e. *araña*, voz común a España e Hispanoamérica y consignada tanto en diccionarios peninsulares como americanos - si bien para algunos (*DEM*: 127) sólo adquiere esta acepción como americanismo - que consta en el *DRAE* con el significado figurado de "mujer pública" sin ningún tipo de adscripción geográfica; *juche*, registrada, en cambio, por Alonso (*DEM*: 775) en Costa Rica con las acepciones de "alcahueta" y "buscona"; *maleta*, cuya adscripción hispanoamericana (cf. nota 42) se hace patente en el ámbito jergal peruano, pero que, por tratarse de una voz de la antigua germanía, ya aparecía recogida por el *Diccionario de Autoridades*, acotación germanesca que actualmente reflejan el *DRAE* y el *DILE*; la deformación fonética *pucha*, que tuvo vigencia a lo largo del siglo XV (cf. Frago 1979: 272) y que es bastante frecuente en el dominio hispanoamericano, especialmente en Argentina, como han señalado Corominas y Pascual (1980, vol. IV: 700, s. v. *puta*) y que, sin embargo, el *DRAE* en su última edición la atestigua sin ningún tipo de indicación geográfica como "eufemismo por puta" e "interjección de sorpresa, disgusto, etc." (vol. II: 1117), y *tusa* que tanto en la penúltima como en la última edición del diccionario académico consta con la acepción genérica de "mujer despreciable" (*DRAE*: 1308 y *DRAE*, vol. II: 1353), significado que comparten otros diccionarios de lengua como el *DEM*: 1293 y el *DILE*: 844, y que

65 Como vocablo empleado en determinadas zonas hispanoamericanas, figura también en el *DEM*: 685, no registrándose, en cambio, en el *DILE*, donde únicamente consta esta entrada léxica con la acepción de "hembra, mujer" (433) en sentido despectivo y sin ningún tipo de adscripción geográfica. Con acepción afín, concretamente "manceba de un soldado", y sin localización específica dentro del ámbito hispanoamericano, aparece recogida por Moliner (*DUE*, vol. I: 1435).

únicamente en Moliner figura con el significado de "prostituta" (*DUE*, vol. II: 1411).

6. - Estos materiales léxicos conforman, frente al español peninsular, todo un macrosistema de significantes que difieren no sólo por su diversidad diatópica, que aquí, como sucede normalmente, constituye la diferencia fundamental (entre las modalidades peninsular y extrapeninsular y entre las distintas regiones o países americanos), sino también por sus variedades diastrática y diafásica, que necesitan con apremio un estudio lexicográfico más minucioso que el que en este artículo hemos podido realizar. No obstante, tanto en nuestra tesis doctoral (op. cit., vol. I: 356-412) como en el trabajo que presentamos a la R. A. E. (op. cit., vol. II: 673-729), ofrecimos, a modo de apéndice ilustrativo y como contraste de las designaciones peninsulares estudiadas de forma pormenorizada, un glosario de términos propios de Hispanoamérica que no pretendía en modo alguno ser exhaustivo y cuyo tratamiento lexicográfico estaba falto de homogeneidad, pues, obviamente, sólo pudimos efectuar un análisis detallado cuando el material nos lo permitía. Por ello, todos estos datos deben tomarse como un esbozo o un primer acercamiento a lo que en un futuro puede ser, por ejemplo desde una perspectiva lexicográfica, un estudio comparativo de todos y cada uno de estos lexemas (incluimos aquí tanto los peninsulares como hispanoamericanos) en relación, primeramente, con el diccionario académico, pero también con otras obras lexicográficas (diccionarios de lengua, vocabularios dialectales y jergales, léxicos específicos, etc.).

Los objetivos principales de este vocabulario eufemístico-disfemístico consistirían, por un lado, en exponer, a partir del examen de los datos recogidos ya en el estudio léxico, las presuntas deficiencias tanto del *DRAE* como de las demás obras lexicográficas en lo que a estos materiales léxicos se refiere, en el sentido de poder llegar a establecer qué voces no consignadas por estos diccionarios, principalmente por el *DRAE*, deberían ser incorporadas y qué otras, las menos, que figuran actualmente, no deberían ser incluidas; y, por otro, reseñar con datos prácticos todas las posibles enmiendas a cada una de las anomalías lexicográficas apostilladas a los diccionarios al uso, que atañen tanto a la información semántica (entradas léxicas, definiciones, acepciones, ordenación de acepciones, etc.), como a otros tipos de informaciones (mal llamadas secundarias) que aparecen, con bastante asistematicidad, como acotaciones en tales obras lexicográficas (aspectos etimológicos, diastráticos, diafásicos, diatópicos, etc.), con lo que, obviamente, no faltarán ocasiones para sugerir la poca fiabilidad de una determinada acepción, explicar razonadamente las posiciones en torno al origen lingüístico de ciertos términos en el sentido de proporcionar una explicación satisfactoria respecto a su proceden-

cia lingüística o, lo que es más importante para los fines que aquí hemos pretendido, denunciar las lagunas estimables que las obras lexicográficas presentan en apreciaciones relativas a los niveles de lengua (campo en el que existen abundantes errores en la caracterización de vocablos familiares, populares o vulgares y un grave confusiónismo en la catalogación especialmente de gitanismos y voces germanescas), así como en lo referente a la admisión, con todo tipo de reservas, del carácter diatópico de un determinado vocablo, a fin de poder delimitar con la mayor precisión posible - mediante el cotejo de un amplio número de fuentes - las localizaciones geográficas que determinan las distintas variantes diatópicas (peninsulares y americanas) configuradoras de las diferentes lenguas funcionales que el diasistema léxico del español presenta en la esfera conceptual objeto de nuestro estudio.

Todo ello pone de manifiesto cómo en el nivel léxico existen muchos elementos de distinta naturaleza productores de diversificación idiomática, la cual, desde hace ya algunos años y en distintas ocasiones⁶⁶ ha sido denunciada por Alonso como peligrosa para la unidad y defensa de la lengua española. Concretamente en uno de sus trabajos, presentado en el primer Congreso de Instituciones Hispánicas (Madrid, 1963), se ocupó casi exclusivamente "del único terreno donde en el idioma sería posible una acción rápida, de vigilancia y urgente control, para la que sería de desear que se creara un organismo internacional: me refiero al léxico. No a todo el léxico, pero sí a una parte importantísima de él" (op. cit.: 262). Sin embargo, todo este material, que para ciertos autores puede significar desde una visión prescriptiva de la norma del español peninsular una tendencia de fragmentación parcial de la lengua, llegando incluso algunos - como ha observado críticamente Flórez (1975: 9) - a considerar como "'barbarismo' toda palabra o acepción que no figure en los diccionarios de la Real Academia Española", descubre, desde un punto de vista descriptivo, toda una gran riqueza léxica del español reflejada en sus diversas variedades diatópicas (peninsulares y sobre todo extrapenin-

66 Cf. Alonso (1981: 419-426) y, especialmente, su trabajo "Para evitar la diversificación de nuestra lengua" (259-268). Refiriéndose justamente a otro estudio de este mismo autor ("Unidad y defensa del idioma", *Memoria del Segundo Congreso de Academias de la Lengua Española*, Madrid 1956, 33-48), Lapesa (1981: 602) concluye su capítulo sobre el español de América afirmando que "no se deben desoir, sin embargo, las voces de alerta que han advertido peligros de fisura: las divergencias fonéticas, gramaticales y, sobre todo, léxicas, serían una fuerte amenaza si no se tratase de contenerlas mediante un esfuerzo de cooperación y buena voluntad". Ya, a principios de siglo, Toro y Gisbert (1912: 2) hablaba de la conveniencia de unificar el léxico del español de América, si bien apuntaba que en dicha unificación debía presidir "un criterio harto más liberal que el de algunos de sus censores".

sulares) que, aunque en el nivel culto no impida en modo alguno la comunicación entre hablantes hispanos de países distintos, debe ser abordada con seriedad y rigor lingüísticos para poder delimitar, con la mayor precisión posible, si todos estos elementos léxicos analizados constituyen auténticos americanismos (y, particularmente, si son colombianismos, chilenismos, mejicanismos, cubanismos, argentinismos, etc.) o, por el contrario, como asiduamente se ha puesto de manifiesto en trabajos léxicos sobre el español de América (cf., entre otros, Casares 1918b: 259-264 y de Toro y Gisbert, op. cit.: esp. 143-167), si tales "americanismos" resultan comunes al español peninsular o, al menos, a determinadas zonas como Canarias y en especial Andalucía. No cabe duda de que ello contribuiría a la demarcación, junto a la norma culta peninsular, de las normas cultas correspondientes a los diferentes países de nuestra lengua, e incluso tal vez de una norma culta panhispano-americana. De hecho, una buena parte del léxico aquí estudiado es concomitante a alguno(s) de los ámbitos americanos, en tanto que otra pertenece específicamente a diversos condominios de la América española.

Referencias bibliográficas

Aguilar, J. R. (1941 a):

Los métodos criminales en México, México, Ediciones Lux.

Aguilar, J. R. (1941 b):

"Diccionario del caló mexicano (Lenguaje jergal del hampa)", *Los métodos criminales en México*, México, Ediciones Lux, 185-218.

Albor, H. R. (1972):

"Apuntes lexicográficos del español hablado en Nariño", *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 27, 333-345.

Albor, H. R. (1975):

"Apuntes lexicográficos del español hablado en Nariño, II", *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 30, 564-585.

Alcalá Venceslada, A. (1980):

Vocabulario andaluz, Madrid, Gredos.

- Alcover, A. M^a y Moll, F. de B. (1930-1962):
Diccionari català-valencià-balear, 10 vols., Palma de Mallorca, Imprenta de Mn. Alcover.
- Alonso, D. (1964):
"Para evitar la diversificación de nuestra lengua", *Presente y futuro de la lengua española*, II, Madrid, Ofines, 259-268.
- Alonso, D. (1981):
"El español, lengua de centenares de millones de hablantes. Sus problemas a fines del siglo XX", *I Simposio Internacional de Lengua Española*, Las Palmas, 1978, 419-426.
- Alonso, M. (1960):
Diccionario del español moderno, Madrid, Aguilar.
- Alonso Hernández, J. L. (1977):
Léxico del marginalismo del Siglo de Oro, Salamanca, Univ. de Salamanca.
- Alonso Hernández, J. L. (1979):
El lenguaje de los maleantes españoles de los siglos XVI y XVII: La Germanía (Introducción al léxico del marginalismo), Salamanca, Univ. de Salamanca.
- Alonso Moya, M. (1983):
"E. Montero, *El eufemismo en Galicia (Su comparación con otras áreas romances)*", *Revista Española de Lingüística*, 13, 2, 426-430.
- "Americanismos" (1967):
Diccionario Hispánico Universal, vol. II, Barcelona, Éxito, 1449-1463.
- Americanismos. Diccionario ilustrado Sopena* (1982):
Barcelona, Ed. Sopena.
- Amor, R. (1947):
Diccionario del hampa, México.
- Arias de la Cruz, M. A. (1980):
Diccionario temático de americanismos, León, Ed. Everest.
- Armas, D. (1971):
Diccionario de la expresión popular guatemalteca, Guatemala, Tipografía Nacional de Guatemala.
- Báez Kingsley, M. (1967):
"Chilenismos", *Hispania*, 50, 3, 547-554.

- Besses, L. (1906):
Diccionario de argot español o lenguaje jergal gitano, delincuente, profesional y popular, Barcelona, Manuel Soler.
- Boggs, R. S. (1954-55):
"Términos del lenguaje popular y caló de la capital de Méjico", *Boletín de Filología*. Univ. de Chile, 8, 35-43.
- Boulanger, J.-C. (1986):
Aspects de l'interdiction dans la lexicographie française contemporaine, Tubinga, Niemeyer.
- Brademann, K. (1982):
"Prostituée und vestale. Strukturen im Bereich von Euphemismus und Dysphemismus", *Romanistisches Jahrbuch*, 33, 52-66.
- Bueno, S. (1960 3ª ed.):
"Tabus, eufemismos e disfemismos", *Tratado de Semântica Brasileira*, São Paulo, Ed. Saraiva, 199-246.
- Buesa, T. (1965):
Indoamericanismos léxicos en el español, Madrid, C. S. I. C.
- Buesa, T. (1967):
"Americanismos", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, II, Madrid, C. S. I. C., 325-348.
- Carnoy, A. (1927):
"La diasémie appréciative (euphémisme et dysphémisme)", *La science du mot*, Louvain, Ed. "Universitas", 337-356.
- Casares, J. (1918 a):
"El castellano en América", *Crítica efímera (Divertimentos filológicos)*, Madrid, Ed. Saturnino Calleja, 265-274.
- Casares, J. (1918 b):
"¿Americanismos?", *Crítica efímera (Divertimentos filológicos)*, Madrid, Ed. Saturnino Calleja, 259-264.
- Casares, J. (1969):
Introducción a la lexicografía moderna, Madrid, C. S. I. C.
- Casares, J. (1979):
Diccionario ideológico de la Lengua Española, Barcelona, Gustavo Gili.

- Casas Gómez, M. (1986 a):
La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo, Cádiz, Univ. de Cádiz.
- Casas Gómez, M. (1986 b):
La interdicción lingüística. Las designaciones de la "prostituta" en el español moderno. Extracto de tesis doctoral, Cádiz, Univ. de Cádiz.
- Casas Gómez, M. (1986 c):
"L'euphémisme et la théorie du champ morphosémantique", *Cahiers de Lexicologie*, 49, 33-50.
- Casas Gómez, M. (1986 d):
"Notas sobre la clasificación lingüística del eufemismo y disfemismo", *Actas del III Congreso Nacional de Lingüística Aplicada*, Valencia, 1985, 599-622.
- Casas Gómez, M. (1986 e):
"Gitanismos designativos de la "prostituta" en el español moderno", *Romanistisches Jahrbuch*, 37, 225-239.
- Casas Gómez, M. (1989 a):
"Algunos problemas del eufemismo/disfemismo en la praxis lexicográfica española", *Actes du XVIIIe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, Trier, 1986, vol. 4, 220-241.
- Casas Gómez, M. (1989 b):
Contribución al estudio del léxico eufemístico/disfemístico: las designaciones de la "prostituta" en el español moderno, 2 vols., Madrid, R.A.E.
- Casullo, F. H. (1976, 3ª ed.):
Diccionario de voces lunfardas y vulgares, Buenos Aires, Plus Ultra.
- Cela, C. J. (1975):
Diccionario secreto, 3 vols., Madrid, Barcelona, Alfaguara.
- Cela, C. J. (1976):
"Vocabulario de venezolanismos usados en esta novela", *La Catira*, Barcelona, Noguer, 273-312.
- Cela, C. J. (1976-77):
Enciclopedia del erotismo, 4 vols., Madrid, Sedmay Ediciones.
- Cepas, J. (1985):
Vocabulario popular malagueño, Barcelona, Plaza & Janés Editores.

- Contreras, L. (1966-68):
"Semántica del español americano (Notas al libro de Kany)", *Revista Portuguesa de Filología*, 14, 157-195.
- Corominas, J./J. A. Pascual (1980):
Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico, 6 vols., Madrid, Gredos.
- Coseriu, E. (1956):
La creación metafórica en el lenguaje, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias.
- Coseriu, E. (1966):
"Structure lexicale et enseignement du vocabulaire", *Actes du premier Colloque International de Linguistique Appliquée*, Nancy, 175-217.
- Coseriu, E. (1981 a):
"La socio- y la etnolingüística: sus fundamentos y sus tareas", *Anuario de Letras*, 19, 5-30.
- Coseriu, E. (1981 b):
"Los conceptos de "dialecto", "nivel" y "estilo de lengua" y el sentido propio de la dialectología", *Lingüística Española Actual*, 3, 1-32.
- Covián, M. (1976):
"Words and expressions not to say", *'Gimmick' del inglés coloquial*, Barcelona, Labor, 185-189.
- Criado de Val, M. (1981):
"Palabras equívocas o malsonantes en España, Hispanoamérica, Filipinas y Brasil (siglo XX)", *Diccionario de español equívoco*, Madrid, SGEL, 86-121.
- Chabat, C. G. (1956):
Diccionario de caló. Lenguaje del hampa en México, Guadalajara, Jalisco, México, Biblioteca Nacional de México.
- Dis, E. (1975):
Código lunfardo, Buenos Aires, Editorial Caburé.
- D'Oria, D. (1977):
Les tabous sexuels dans les dictionnaires monolingues français contemporains, Lecce, Adriatica Editrice Salentina.
- Dubois, J./F. Edeline/J. M. Klinkenberg/P. Minguet/F. Pire/H. Trignon (1970):
Rhétorique générale, París, Larousse.

Ducháček, O. (1967):

Précis de sémantique française, Brno, Universita J. E. Purkyne.

Espina Pérez, D. (1974):

Diccionario de cubanismos, Barcelona, Talleres Gráficos de Manuel Pareja.

Fernández Sevilla, J. (1978):

"Acerca de algunos aspectos de la información lexicográfica", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 6, 2, 79-94.

Ferreccio Podestá, M. (1978):

El Diccionario Académico de americanismos. Pautas para un examen integral del Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española, Santiago de Chile, Univ. de Chile.

Flórez, L. (1969):

Léxico del cuerpo humano en Colombia, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Flórez, L. (1975):

Del español hablado en Colombia. Seis muestras del léxico, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Fontanier, P. (1977):

Les figures du discours, París, Flammarion.

Foster, B. (1965):

"L'antiphrase. Un principe d'explication linguistique", *Actes du Xe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, Estrasburgo, 1962, 219-224.

Frago, J. A. (1979):

"Sobre el léxico de la prostitución en España durante el siglo XV", *Archivo de Filología Aragonesa*, 24-25, 257-273.

Galli de Paratesi, N. (1973, 3ª ed.):

Le brutte parole. Semantica dell'eufemismo, Torino, Arnoldo Mondadori.

Galmés de Fuentes, A. (1967):

"Dialectalismos", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, II, Madrid, C. S. I. C., 307-324.

Gobello, J. (1953):

Lunfardía. Acotaciones al lenguaje porteño, Buenos Aires.

Gobello, J. (1963):

Vieja y nueva lunfardía, Buenos Aires.

- Gobello, J. (1977):
Diccionario lunfardo y de otros términos antiguos y modernos usuales en Buenos Aires, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, Ed. Precursora y Ediciones Nereo.
- Gobello, J./L. Payet (1959):
Breve diccionario lunfardo, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor.
- González Salas, M. (1982):
Así hablamos. Vocabulario popular sevillano, Sevilla, Ed. Prensa Española.
- Gregorio de Mac, M^a I. (1973):
"Diferencias generacionales en el empleo de eufemismos", *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 28, 14-28.
- Grimes, L. M. (1978):
El tabú lingüístico en México: El lenguaje erótico de los mexicanos, Nueva York, Ed. Bilingual Press.
- Guiraud, P. (1960):
La semántica, México, Fondo de Cultura Económica.
- Guiraud, P. (1978):
Dictionnaire historique, stylistique, rhétorique, étymologique, de la littérature érotique. Précédé d'une introduction sur les structures étymologiques du vocabulaire érotique, París, Payot.
- Havers, W. (1946):
Neuere Literatur zum Sprachtabu, Viena, Akademie der Wissenschaften, Rudolf M. Rohrer.
- Hill, J. M. (1949):
Voces germanescas, Bloomington, Indiana University.
- Jiménez, A. (1969, 35^a ed.):
Picardía mexicana, México (D. F.), B. Costa-Amic Editores.
- Kany, Ch. E. (1960):
American-Spanish Euphemisms, Berkeley, Los Angeles, University of California Press.
- Kany, Ch. E. (1969):
Semántica hispanoamericana, Madrid, Aguilar.
- Kany, Ch. E. (1976):
Sintaxis hispanoamericana, Madrid, Gredos.

- Kröll, H. (1981):
"Expressões injuriosas. Nomes de animais empregados metaforicamente",
Biblos, 57, 241-268.
- Kröll, H. (1984):
O eufemismo e o disfemismo no português moderno, Lisboa, Instituto de
Cultura e Língua Portuguesa.
- Lapesa, R. (1981, 9ª ed.):
Historia de la Lengua Española, Madrid, Gredos.
- Lara, L. F. (dir.) (1982):
Diccionario fundamental del español de México, México (D. F.), Fondo
de Cultura Económica.
- Lara, L. F. (dir.) (1986):
Diccionario básico del español de México, México (D. F.), El Colegio de
México.
- Lausberg, H. (1967):
Manual de retórica literaria, 3 vols., Madrid, Gredos.
- Lázaro Carreter, F. (1969):
"Por los suburbios del idioma (El Diccionario secreto de C. J. Cela)", *Pa-
peles de Son Armadans*, XIV, t. LII, nº 155, 179-192.
- Lázaro Carreter, F. (1974, 3ª ed.):
Diccionario de términos filológicos, Madrid, Gredos.
- Le Guern, M. (1980, 3ª ed.):
La metáfora y la metonimia, Madrid, Cátedra.
- León, V. (1980):
Diccionario de argot español y lenguaje popular, Madrid, Alianza.
- Lerner, I. (1974):
Arcaísmos léxicos del español de América, Madrid, Insula.
- Lope Blanch, J. M. (1980):
"Algunos juegos de palabras en el español de México", *Lingüística Espa-
ñola Actual*, 2, 219-243.
- Malaret, A. (1943):
Semántica Americana (Notas), Cataño, Puerto Rico, Imprenta San José.
- Malaret, A. (1946, 3ª ed.):
Diccionario de americanismos, Buenos Aires, Emecé Editores.

- Mansur Guérios, R. F. (1956):
Tabus lingüísticos, Río de Janeiro, Organização Simões Ed.
- Martí Sánchez, M. (1988):
"Origen de algunas palabras prohibidas", *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Cáceres, 1987, vol. I, 899-907.
- Martín, J. (1979, 2ª ed.):
Diccionario de expresiones malsonantes del español, Madrid, Istmo.
- Martínez, J. A. (1975):
Propiedades del lenguaje poético, Oviedo, Univ. de Oviedo.
- Moliner, Mª (1977):
Diccionario de uso del español, 2 vols., Madrid, Gredos.
- Moll, F. de B. (1976):
"Del tabú erótico en la lexicografía i en el folklore", *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, 23, 349-358.
- Montero, E. (1981):
El eufemismo en Galicia (Su comparación con otras áreas romances), Santiago de Compostela, Univ. de Santiago de Compostela.
- Montero Cartelle, E. (1973):
Aspectos léxicos y literarios del latín erótico (hasta el s. I d. C.), Santiago de Compostela, Univ. de Santiago de Compostela.
- Morales Pettorino, F. (dir.)/O. Quiroz Mejías/J. Peña Álvarez (1984-87):
Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciales del español de Chile, 4 vols., Valparaíso, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas y Univ. de Playa Ancha de Ciencias de la Educación.
- Mori, O. (1988):
"Designaciones de animales en la creación metafórica del lenguaje popular", *Energieia und Ergon. Sprachliche Variation - Sprachgeschichte - Sprachtypologie. Studia in honorem Eugenio Coseriu*, 3, Tubinga, 313-321.
- Morínigo, M. A. (1966):
Diccionario manual de americanismos, Buenos Aires, Muchnik Editores.

Munteano, B. (1953):

"Les implications esthétiques de l'euphémisme en France au XVIII^e siècle", *Cahiers de l'Association Internationale des Études françaises*, 3-4-5, 153-166.

Murga Bohigas, A. (1979):

Habla popular de Extremadura. Vocabulario, Madrid.

Nyrop, K. (1913):

Grammaire historique de la langue française, vol. IV: *La sémantique*, Copenhague, Gyldendalske Boghandel Nordisk Forlag.

Oroz, R. (1930):

"Algunos capítulos interesantes de la vida de las palabras", *Conferencias de divulgación científica*, 1, 361-384.

Oroz, R. (1932):

"El uso metafórico de nombres de animales en el lenguaje familiar y vulgar chileno", *Atenea*, 9, 87, 159-184.

Oroz, R. (1938):

"El elemento afectivo en el lenguaje chileno", *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación*, 2-3, 36-57.

Oroz, R. (1962):

"Ch. E. Kany, American-Spanish Semantics y American-Spanish Euphemisms", *Boletín de Filología*. Univ. de Chile, 14, 235-242.

Oroz, R. (1966):

La lengua castellana en Chile, Santiago de Chile, Facultad de Filosofía y Educación de la Univ. de Chile.

Otero Seco, A. (1968):

"Notas para un vocabulario argótico español de la mala vida", *Études Ibériques*, 3, 55-63.

P., A. y M., G. (1977):

"Malas palabras". Talking dirty in Cuban Spanish", *Maledicta*, 1, 1, 19-22.

Paz Pérez, C. (1988):

De lo popular y lo vulgar en el habla cubana, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Pemán, J. M^a (1965):

"De las palabras malsonantes", *ABC*, 28-7-65.

Plomteux, H. (1965):

"Tabou, pudeur et euphémisme. Notes marginales à propos de la *Semantica dell'Eufemismo* de Nora Galli de Paratesi", *Orbis*, 14, 23-36.

Rabanales, A. (1958):

"Recursos lingüísticos, en el español de Chile, de expresión de la afectividad", *Boletín de Filología*. Univ. de Chile, 9, 205-302.

Rabanales, A. (1966-68):

"Eufemismos hispanoamericanos (Observaciones al libro de Kany)", *Revista Portuguesa de Filología*, 14, 129-155.

Radtke, E. (1980):

Typologie des sexuell-erotischen Vokabulars des heutigen Italienisch. Studien zur Bestimmung der Wortfelder "prostituta" und "membro virile" unter besonderer Berücksichtigung der übrigen romanischen Sprachen, Tübinga, Narr.

Radtke, E. (1983):

"Il lessico sessuale nei gerghi come problema lessicografico (con particolare riferimento alle voci gergali nel "Dizionario del dialetto veneziano" di Boerio)", G. Holtus y M. Metzeltin, *Linguistica e dialettologia veneta. Studi offerti a Manlio Cortelazzo dai colleghi stranieri*, Tübinga, Narr, 153-164.

Radtke, E. (1986):

"Konstanz und Wandel in der Beurteilung von Sexualia in der Geschichte der Lexikographie", *Osnabrücker Beiträge zur Sprachtheorie*, 35: *Sexualität und Sprache*, 107-117.

Radtke, E. (1988):

"Eufemismi veneti", M. Cortelazzo (ed.), *Guida ai dialetti veneti X*, Padova, Cleup editore, 95-113.

Rael, J. B. (1939):

"Associative interference in New Mexican Spanish", *Hispanic Review*, 7, 324-336.

Real Academia Española (1970, 19^a ed.):

Diccionario de la Lengua Española, Madrid, Espasa-Calpe.

Real Academia Española (1976):

Diccionario de autoridades. Edición facsímil, 3 vols., Madrid, Gredos.

- Real Academia Española (1984, 20ª ed.):
Diccionario de la Lengua Española, 2 vols., Madrid, Espasa-Calpe.
- Rojas, E. M. (1981):
La interjección: sus formas en el español hablado, Tucumán, Univ. Nacional de Tucumán.
- Rosenblat, A. (1965):
El castellano de España y el castellano de América, Caracas, Cuadernos Inst. de Filología A. Bello.
- Rosenblat, A. (1969, 3ª ed.):
Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela, 4 vols., Caracas, Madrid, Ed. Mediterráneo.
- Roumagnac, C. (1904):
"Apuntes para la formación de un diccionario de caló mexicano", *Los criminales en México: ensayo de psicología criminal*, México, 376-382.
- Ruiz Morcuende, F. (1945):
Vocabulario de L. Fernández Moratín, 2 vols., Madrid, R. A. E.
- Saavedra, A. M. (1943):
"El "Caló" de la Delincuencia y la Expresión Sexual", *Anuario de la Sociedad Folklórica de México*, 2, 23-38.
- Sáez-Godoy, L. (1983):
"Una familia léxica del español común e informal de Chile: hueva y sus derivados", *Estudios lingüísticos en memoria de Gastón Carrillo-Herrera*, Bonn, 133-152.
- Sala, M. (coord.)/D. Munteanu/V. Neagu/T. Sandru-Olteanu (1982):
El español de América. Tomo I. Léxico, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Salvador, G. (1980):
"Lexicografía y geografía lingüística", *Revista Española de Lingüística*, 10, 1, 49-57.
- Salvador, G. (1988):
"Dialectos y Estructuras", *Energieia und Ergon. Sprachliche Variation - Sprachgeschichte - Sprachtypologie. Studia in honorem Eugenio Coseriu*, 2, Tübinga, 275-282.
- Sánchez-Boudy, J. (1978):
Diccionario de cubanismos más usuales (Cómo habla el cubano), Miami, Ediciones Universal.

- Sandoval, L. (1941):
Semántica Guatemalense o Diccionario de Guatemaltequismos, Guatemala, Tipografía Nacional.
- Santamaría, F. J. (1942):
Diccionario general de americanismos, 3 vols., México (D. F.), Editorial Pedro Robredo.
- Santamaría, F. J. (1959):
Diccionario de mejicanismos, México (D. F.), Editorial Porrúa.
- Santamaría, A./A. Cuartas (1967, 2ª ed.):
Diccionario de incorrecciones y particularidades del lenguaje, Madrid, Paraninfo.
- Schneider, H. (1961):
"Notas sobre el lenguaje popular y caló salvadoreños", *Romanistisches Jahrbuch*, 12, 372-392.
- Schneider, H. (1962):
"Notas sobre el lenguaje popular y caló salvadoreños (II)", *Romanistisches Jahrbuch*, 13, 257-272.
- Schneider, H. (1963):
"Notas sobre el lenguaje popular y caló salvadoreños (III)", *Romanistisches Jahrbuch*, 14, 231-244.
- Silva Correia, J. da (1927):
"O eufemismo e o disfemismo na língua e na literatura portuguesa", *Arquivo da Universidade de Lisboa*, 12, 445-787.
- Suárez Solís, S. (1969):
El léxico de Camilo José Cela, Madrid, Barcelona, Alfaguara.
- Tejera, Mª. J. (1983):
Diccionario de venezolanismos, t. I: A-I, Caracas, Academia Venezolana de la Lengua, Univ. Central de Venezuela.
- Tejera, Mª. J. (1989):
"Estilos o registros de lengua", *Actas del VII Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina: Homenaje a P. Henríquez Ureña*, República Dominicana, 1984, vol. 2, Santo Domingo, ALFAL, 197-216.

- Teruggi, M. E. (1978, 2ª ed.):
Panorama del lunfardo, Buenos Aires, Sudamericana.
- Toro y Gisbert, M. de (1912):
Americanismos, París, Librería Paul Ollendorff.
- Toscano Mateus, H. (1965):
"Palabras peligrosas", *Hablemos del lenguaje*, Nueva York, 379-383.
- Tovar y R., E. D. (1942):
Hacia el Gran Diccionario de la Lengua Española. Dos mil voces no incluidas hasta hoy en el Diccionario de la Academia de la Lengua ni en el de Americanismos, Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora "Coni".
- Valle, E. R. del (1965):
"¿Dialecto o germanía?", *Español actual*, 5, 5-6.
- Valle, E. R. del (1966):
Lunfardología, Buenos Aires.
- Valle, E. R. del (1976):
"Demolingüística. El lunfardo: de lenguaje de delincuentes a idioma popular", *Actas del III Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL)*, San Juan de Puerto Rico, 1971, vol. I, Univ. de Puerto Rico, 235-249.
- Vendryes, J. (1967):
El lenguaje. Introducción lingüística a la historia, México, UTEHA.
- Vergara Martín, G. Mª (1925):
A través del Diccionario de la Lengua Española, Madrid, R. A. E.
- Vicuña Cifuentes, J. (1910):
Coa. Jerga de los delincuentes chilenos. Estudio y vocabulario, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria.
- Villamayor, L. C./E. R. del Valle (1969):
El lenguaje del bajo fondo. Vocabulario lunfardo. Edición crítica con prólogo y notas, Buenos Aires, Editorial Schapire.
- Viudas Camarasa, A. (1980):
Diccionario extremeño, Cáceres, Univ. de Extremadura.
- Wagner, M. L. (1919):
"Mexikanisches Rotwelsch", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 39, 513-550.

- Wagner, M. L. (1920):
"Amerikanisch-Spanisch und Vulgärlatein", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 40, 286-312 y 385-404.
- Wagner, M. L. (1924):
Notes linguistiques sur l'argot barcelonais, Barcelona, Biblioteca Filológica de l'Institut de la Llengua Catalana, XVI.
- Wagner, M. L. (1928):
"R. Grossmann, *Das ausländische Sprachgut im Spanischen des Río de la Plata. Ein Beitrag zum Problem der argentinischen Nationalsprache* y R. Donghi de Halperín, *Contribución al estudio del italianismo en la República Argentina*", *Revista de Filología Española*, 15, 191-196.
- Wagner, M. L. (1929):
"Über den verblühten Ausdruck im Spanischen", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 49, 1-26.
- Wagner, M. L. (1930):
"Mexikanisches Rotwelsch und asturische Xíriga", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 50, 738-740.
- Wagner, M. L. (1934):
"Etimologías españolas y árabe-hispánicas", *Revista de Filología Española*, 21, 245-247.
- Wagner, M. L. (1937):
"Nochmals argent.-span. *pibe*, *pibete*", *Volkstum und Kultur der Romanen*, 10, 370-378.
- Wagner, M. L. (1938):
"Das peruanische Spanisch", *Volkstum und Kultur der Romanen*, 11, 48-68.
- Wagner, M. L. (1941):
"Sobre algunas palabras gitano-españolas y otras jergales", *Revista de Filología Española*, 25, 161-181.
- Wagner, M. L. (1949):
"O elemento cigano no calão e na linguagem popular portuguesa", *Miscelânea de Filologia, Literatura e História Cultural, à memória de Francisco Adolfo Coelho*, vol. I, Lisboa, Centro de Estudos Filológicos, 296-319.

Wagner, M. L. (1950):

"Apuntaciones sobre el caló bogotano", *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 6, 2, 181-213.

Wagner, M. L. (1953-54):

"Ein mexikanisch-amerikanischer Argot: das Pachuco", *Romanistisches Jahrbuch*, 6, 237-266.

Wagner, M. L. (1962):

"El abolengo gitano-indio de *chavó* y su familia", *Revista de Filología Española*, 45, 305-310.

Wartburg, W. von (1951):

Problemas y métodos de la lingüística, Madrid, C. S. I. C.